

**Aportes de la pedagogía y espiritualidad carmelita a la pastoral familiar: La
Experiencia evangelizadora en la Escuela de la Palabra, El Chupal-
Cundinamarca**

Jhonatan Harold Castañeda Quiroga

Universidad Santo Tomás

División de Universidad Abierta y a Distancia

Facultad de Educación

Licenciatura en Teología

Bogotá, D.C.

2021

**Aportes de la pedagogía y espiritualidad carmelita a la pastoral familiar: La
Experiencia evangelizadora en la Escuela de la Palabra, El Chupal-
Cundinamarca**

Jhonatan Harold Castañeda Quiroga

Trabajo de grado para optar al título de:

Licenciado en Teología

Director:

Camilo Alfonso López Saavedra

Universidad Santo Tomás

División de Universidad Abierta y a Distancia

Facultad de Educación

Licenciatura en Teología

Bogotá, D.C.

2021

TABLA DE CONTENIDO

1	PRELIMINARES	4
1.1	DESCRIPCIÓN, DELIMITACIÓN, FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS	4
1.2	JUSTIFICACIÓN	8
1.3	ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
1.4	CONTEXTO Y SUJETOS	20
1.5	SISTEMA METODOLÓGICO	23
2	MARCO DE REFERENCIA.....	26
2.1	IGLESIA Y ESPIRITUALIDAD CARMELITA.....	26
2.1.1	<i>Doctrina familiar.....</i>	26
2.1.2	<i>Espiritualidad familiar.....</i>	28
2.1.3	<i>Espiritualidad Carmelita para las familias hoy.....</i>	31
2.2	PEDAGOGÍA EVANGELIZADORA A PARTIR DE LA ESPIRITUALIDAD CARMELITA.....	34
2.2.1	<i>El método de lectura bíblica en la Escuela de la Palabra.....</i>	34
2.2.2	<i>Acercamiento contextual.</i>	38
2.2.3	<i>El Evangelio como eje central de la misión.</i>	42
2.2.4	<i>Transmitir el Evangelio.....</i>	43
2.2.5	<i>El Evangelio, vida de la comunidad.</i>	44
2.2.6	<i>Vivir el Evangelio desde los hechos.....</i>	45
2.2.7	<i>Discernir la misión.....</i>	46
2.3	RETOS Y DESAFÍOS DE LA PASTORAL FAMILIAR EN LA VEREDA EL CHUPAL.....	49
2.3.1	<i>Transformadores de vida.</i>	49
2.3.2	<i>Una comunidad en camino de perfección.....</i>	52
2.3.3	<i>Una experiencia más profunda del misterio de Cristo.....</i>	55
3	ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN	58
3.1	IGLESIA Y ESPIRITUALIDAD CARMELITA.....	58
3.1.1	<i>Doctrina familiar.....</i>	58
3.1.2	<i>Espiritualidad familiar.....</i>	60
3.1.3	<i>Espiritualidad Carmelita para las familias hoy.....</i>	63
3.2	ESPIRITUALIDAD CARMELITA PARA LA MISIÓN.	66
3.2.1	<i>Acercamiento contextual.</i>	66
3.2.2	<i>El Evangelio como eje central de la misión.</i>	68
3.2.3	<i>Discernir la misión.....</i>	70
3.3	RETOS Y DESAFÍOS DE LA PASTORAL FAMILIAR EN LA VEREDA EL CHUPAL	72
3.3.1	<i>Transformadores de vida.</i>	72
3.3.2	<i>Una comunidad en camino de perfección.....</i>	75
3.3.3	<i>Una experiencia más profunda del misterio de Cristo.....</i>	77
4	CONCLUSIONES.....	80
	REFERENCIAS	83
	ANEXOS.....	86

1 PRELIMINARES

1.1 Descripción, delimitación, formulación del problema y objetivos

La vida espiritual de cada cristiano y su experiencia de fe no se viven de manera aislada, es necesario compartir esa relación íntima con lo sagrado con aquellas personas que de manera similar experimentan una misma comunión en la fe. Por esta razón, la Iglesia desde sus orígenes resalta la relevancia que tiene el compartir en comunidad, es un aspecto central que hunde sus raíces en el Señor Jesús que manifiesta: “Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estoy en medio de ellos” (Mt 18, 20). De esta afirmación se desprende una consecuencia natural para el cristianismo: nosotros no nos salvamos solos, es en la comunidad donde se puede experimentar de una manera más sólida la fe en aquél que resucitó. Es en comunidad donde se puede expresar todas aquellas actitudes que enseña la primera comunidad que se reunía en Jerusalén, y que luego se proyectó al mundo entero. En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos narra:

Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos. Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba (Hch 2, 42 – 47).

Estas actitudes y prácticas son las que mantienen la vida y la fe de la comunidad, puesto que, si no se viven y concretizan dentro de la misma *eklesía*, difícilmente se pueden extender a otros ámbitos en donde encontraremos personas a quienes poco conocemos. Y es así como desde sus cimientos la Iglesia, teniendo un mismo sentir y actuar, y el ejemplo de la comunidad primigenia

de Jerusalén, sale a dar a conocer el Evangelio. Precisamente, con el desarrollo histórico y evangelizador de la Iglesia, surgen poco a poco las comunidades religiosas que, en últimas, lo que buscan es una renovación y reafirmación de ese vivir en común unidad, lo cual es un estilo de vida no solo válido para los religiosos y religiosas que abrazan esa manera particular de estar en el mundo, sino que es también un modelo inspirador para todos los receptores del mensaje salvífico de Jesús.

Partiendo de esta contextualización, hoy en día se puede ver que hay mucha más participación de los laicos, los cuales, compartiendo en comunidades de fe, viven su compromiso de bautizados ayudando a otros a conocer más de fondo la Iglesia, en cuanto comunidad unida a Cristo que es su cabeza. Esto ha motivado a los fieles a seguir vivificando su fe en medio de la comunidad, que es a su vez escuela de vida cristiana. Incluso, en años más recientes, también la Iglesia ha optado por fortalecer, como lo fue en sus orígenes, las iglesias domésticas, en donde se renueva la misión evangelizadora desde la familia, desde el hogar.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos decir que hoy en día las comunidades religiosas son una de tantas herramientas y formas visibles que tiene la Iglesia para desarrollar su misión central de dar a conocer a Cristo. Una de ellas es la Orden de Carmelitas – Comunidad de Bogotá, que ha estado trabajando a lo largo de mucho tiempo en el acompañamiento de comunidades, sobre todo campesinas, para ir fortaleciendo ese vínculo que ha de existir entre el Evangelio y la persona. Y es por ello que el carisma de la Orden, la contemplación, se vive en medio de la gente, puesto que las personas son el reflejo de Jesús resucitado. Siendo esto así, hay que ver la realidad en la que están inmersas las comunidades y los individuos, ayudándoles a que encuentren desde el Evangelio la posible solución a tantas dificultades que en contextos como el nuestro aquejan a una inmensa mayoría. No se trata, por tanto, solo de catequizar o enseñar una doctrina, la meta más bien es vivir

con las comunidades, compartir con las personas y vivir juntos el Evangelio en medio de las condiciones de nuestro tiempo.

Las Constituciones de la Orden de Carmelitas (1996), afirman: “La contemplación tiene también valor evangélico y eclesial. Su ejercicio no solo es manantial de nuestra vida espiritual, sino que determina asimismo la calidad de nuestra vida fraterna y de nuestro servicio en medio del pueblo de Dios” (n° 18).

La misión de la Orden de Carmelitas al decir: “Vivir en Obsequio de Jesucristo” (Regla n° 2), y vivir en la fidelidad a Jesús, se refieren a que es una experiencia que se realiza cuando se anuncia su Evangelio a cada persona, y esto no se da solo en la predicación. Hay que salir en la búsqueda del otro y llevar un mensaje de acuerdo a la realidad que se está viviendo, siempre reconociendo la experiencia de cada individuo.

Partiendo de los principios fundacionales, en 1983 se inicia la conformación del equipo misionero, el cual tiene por objetivo salir a diferentes regiones de Colombia, particularmente a los campos, a llevar el Evangelio desde la realidad que vive el pueblo campesino. Con la misión se busca acercar la Iglesia a aquellas personas que por uno u otro motivo se han alejado de esta comunión, o porque no ha habido presencia de la misma en ciertos sectores. Este equipo misionero no solo está conformado por frailes, sino también por laicos que anhelan anunciar el Reino de Dios.

Una de tantas comunidades nacidas de esta misión es la que está ubicada en la vereda el Chupal, del municipio de La Vega Cundinamarca. La comunidad Carmelita llegó a mediados del año 2014 a esta región para dinamizar esta comunidad en torno a la importancia que es vivir nuestra fe reunidos como cristianos en torno a la palabra de Dios. En sus inicios la misión se centró en la celebración de la Semana Santa, y después de un breve tiempo se conformó un grupo de estudio en torno a la vida de Jesús y su mensaje. Pero este grupo tenía la intención explícita de no convertir las sesiones en un cúmulo de información acerca de Jesús, sino de un análisis de la vida personal

y social desde las experiencias de cada uno, asumiendo el mensaje de diversos pasajes evangélicos y trasladando la centralidad de la palabra de Dios a las realidades que nos rodean.

Esta experiencia de estudio de la palabra las comunidades no la habían conocido, ya que casi no tenían acompañamiento por parte de la iglesia local, y la interacción con los líderes religiosos era escasa. Lo más significativo de estas asambleas consiste en que se puede llevar a la práctica lo que el Evangelio dice, puesto que por medio de sus experiencias vividas pueden comprender mejor el mensaje de Jesús. Lo importante no es solo saber mucho acerca de la vida de Jesús, sino vivir en consonancia con el mensaje del Señor. Esto es lo que la comunidad carmelita desea en su labor evangelizadora, no solo realizar grandes estudios acerca de la Sagrada Escritura, sino que esta palabra salvífica, que es la experiencia de un pueblo, pueda ser experimentada en medio de las comunidades que viven su vida cristiana cotidiana.

Así las cosas, la presente investigación parte de la siguiente pregunta problema: **¿Cuáles son los aportes de la pedagogía y espiritualidad carmelita a la pastoral familiar desarrollada en la “Escuela de la Palabra” de la vereda el Chupal-Cundinamarca?** Para poder dar respuesta a este cuestionamiento se propone el siguiente objetivo general: **Determinar los aportes de la espiritualidad y pedagogía evangelizadora carmelita a la acción pastoral adelantada en la Escuela de la Palabra, en la vereda El Chupal, La Vega-Cundinamarca.** A partir de la pregunta problema, también se han formulado los siguientes objetivos específicos:

- (a) Describir la realidad contextual en la que viven las familias de la Escuela de la Palabra de la vereda El Chupal.
- (b) Mostrar las aplicaciones prácticas de la pedagogía evangelizadora carmelita en contextos pastorales específicos.

- (c) Examinar las transformaciones comunitarias y la vivencia de la fe que se perciben en la vereda El Chupal como consecuencia de la acción evangelizadora llevada a cabo a través de las Escuelas de la Palabra.

1.2 Justificación

Esta investigación es importante para la Facultad de Educación, de la Vicerrectoría Universidad Abierta y a Distancia de la Universidad Santo Tomás, ya que esta institución trabaja por la educación y la formación de las personas, ofreciendo un modelo de desarrollo humanista cimentado en la visión dominicana tomista que ayuda al anuncio del Evangelio y la construcción del Reino de Dios.

La universidad Santo Tomás como institución católica se ve iluminada por el mensaje del Evangelio y de los documentos que nos presenta la Iglesia, por lo tanto, esta investigación aportaría nuevas perspectivas sobre el trabajo pastoral y evangelizador en contextos rurales. Es muy importante que las reflexiones educativas puedan contribuir en este proceso, y se proyecten hacia las periferias de la nación, no solo cuando sea necesario realizar actividades puntuales *in situ*, sino también acompañando estas comunidades como extensión de la formación humanista que propende el proyecto educativo tomista. En este contexto, esta investigación es un posible medio para seguir acompañando la pastoral de una manera más sistemática y reflexiva, a la vez que posibilita analizar cómo estos procesos evangelizadores afectan todas las dimensiones de la persona.

Para la Licenciatura en Teología es una oportunidad de poder salir hacia las personas que a veces son menos favorecidas con procesos de acompañamiento de escucha y de anuncio del Evangelio, ya que hay que ir en búsqueda del rostro del Señor y llevar a cabo la construcción del Reino de Dios; con esto se puede hacer realidad las palabras del Papa Francisco acerca de salir al

encuentro del otro, o lo que se ha llamado una “Iglesia en salida”. Lo anterior es importante, puesto que las teorías por sí mismas no nos revelan el rostro humano de Jesús, pues solo cuando hay un acercamiento hacia el otro estamos entrando en contacto con el rostro de Cristo. Hay que partir hacia la otra persona, ayudarle en sus necesidades cotidianas, darles un poco de esperanza en un mundo donde el miedo y la zozobra abundan.

A su vez para la Orden de Carmelitas – Comunidad de Bogotá, es una ayuda para seguir acrecentando su misión en medio de estas comunidades, y realizar un aporte significativo en la construcción de una sociedad que vive el Evangelio desde sus experiencias de vida, tanto familiar como comunitaria. La pastoral no está solo fundamentada en tener encuentros esporádicos con las personas, es necesario que haya una continuidad en dichos procesos para que se vea un avance y las personas no se sientan abandonadas. Esa es la prioridad de la comunidad: seguir en el acompañamiento que se ha venido realizando tanto aquí como en otras partes, con resultados muy positivos.

Para el investigador es una oportunidad relevante porque contará con un subsidio para el acompañamiento de otras comunidades que necesitan espacios de orientación acerca de cómo vivir según los valores cristianos. Es también una puerta para abrir nuevos horizontes acerca de cómo poder llegar a las personas con una manera nueva de vivir, anunciar y construir el Reino de Dios. Para lograr esto resulta fundamental tener los sentidos despiertos para recepcionar el mensaje de Dios presente en la experiencia de cada persona.

1.3 Estado de la cuestión

El presente trabajo está constituido por tres categorías teóricas, a saber: pedagogía evangelizadora, espiritualidad carmelita y Escuela de la Palabra en la vereda el Chupal. A continuación, se exponen

de forma breve los diferentes autores que fundamentan la investigación. En efecto, se realizará una síntesis teórica de cada publicación con el fin de dar razón del porqué estas temáticas merecen ser abordadas para enriquecer la indagación.

Ahora bien, dado que la Orden de Carmelitas no ha realizado publicaciones recientes, este estado de la cuestión sugiere ir a las obras clásicas de esta familia religiosa. Así mismo, los documentos de la Iglesia citados, si bien no son de carácter académico, sí hacen parte de la tradición eclesial y, por tanto, son esenciales para la investigación. De acuerdo con Ubal & Piriz (2009), la pedagogía no busca que los fenómenos se adapten a ciertos términos, sino que cada acontecimiento es un insumo para enriquecer a la pedagogía. La pedagogía surge como un espacio que ayuda a la construcción de la educación, en cuanto que establece fundamentos para la acción transformadora de la sociedad a través de la misma. Es importante conocer a cerca de la pedagogía, sobre todo en la manera como contribuye a la construcción del conocimiento, según disciplinas académicas y objetos de estudio. A su vez, resulta de suma importancia comprender cómo las estrategias pedagógicas contribuyen al desarrollo de las comunidades de fe, tal y como es el núcleo de reflexión que conforma el presente trabajo.

De acuerdo con lo anterior, el aporte para esta investigación radica en la importancia de construir pedagogía y, sobre todo, de cómo desarrollar diferentes estrategias para que las personas, estudiantes y demás beneficiarios de la acción educativa, puedan fácilmente acceder al conocimiento impartido. Es decir, estos autores nos invitan a pensar cómo cualquier proyecto educativo necesita de un conocimiento mínimo de la labor pedagógica que se desarrolla en el aula, o en cualquier otro escenario de formación humana.

Hay que tener en cuenta que el concepto mismo de pedagogía, en sus orígenes, significa “llevar de la mano”, ese era la idea de la *Paideia* griega: conducir a otros de una manera reflexiva y planificada a la consecución de unos objetivos en torno al conocimiento o al aprendizaje. En continuidad con esto, la acción evangelizadora también necesita de una pedagogía para llevar a otros al conocimiento de la palabra de Dios y al conocimiento de sí mismos. Por eso el concepto pedagogía es relevante en general, pero específicamente resulta de mucho interés en cuanto queremos centrarnos en la pedagogía evangelizadora carmelita.

Flórez (2005), en su obra *Pedagogía del conocimiento*, nos brinda ciertas orientaciones con el fin de entender la calidad de la enseñanza, y trabajar en su mejora continua. Asimismo, busca contribuir a la transformación de las actuales prácticas pedagógicas a partir de un currículo abierto, flexible, lejano a la estrechez temática. En este sentido, para el objetivo de este trabajo las ideas de este texto resultan pertinentes, pues se trata de crear estrategias que permitan la transmisión de un mensaje certero a la comunidad, acompañado de un lenguaje cercano, sencillo y práctico.

Junto a lo anterior, el texto de Flórez resalta la importancia de definir ¿Qué es la pedagogía? Y ¿Cómo hay que implementarla al momento de realizar un trabajo de investigación?, de esta manera, ayuda a describir los procesos educativos que se pueden desarrollar en cualquier actividad pedagógica.

Freire (2005), en su *Pedagogía del oprimido* busca acercar al lector a la realidad latinoamericana a fin de apoyar a las personas oprimidas a alcanzar su emancipación por medio de la educación. Es necesario, poder comprender el sufrimiento que padece el pueblo latinoamericano, para así poder introducir una pedagogía que pueda ayudar a terminar su condición de opresión, no solo en el ámbito material sino también en el espiritual. Para ello es importante que haya una

superación y progreso de los individuos mediante el acceso a procesos educativos. Este modelo liberador también contribuye a una interrelación entre educadores y educandos, con el propósito de promover un aprendizaje mutuo, es decir en el que el alumno aprenda del maestro y viceversa. La educación liberadora del oprimido se construye colectivamente, ya que su conexión y aprendizaje comunitario hace que las personas creen conciencia y sentido social.

Más específicamente, la propuesta pedagógica de Freire hace referencia a la manera como la educación personalizada estaba llamada a transformar las realidades de miseria, pobreza, opresión y marginación que viven miles de niños y jóvenes en la mayoría de países latinoamericanos. Freire supo acomodar las ideas personalistas a lo que se vive en las barriadas de América Latina, sabía que nuestro continente necesitaba un nuevo modelo educativo liberador y creador de un pensamiento crítico que condujera a acabar con todas estas estructuras de opresión. Freire igualmente criticó la educación “domesticadora” o tradicional, que convertía a los estudiantes en seres pasivos, dóciles y finalmente oprimidos. Según Freire, la educación debía servir como instrumento para transformar la realidad socio-cultural con un adecuado proceso que inicia desde preescolar.

Este autor en la década de los sesenta creó un programa de alfabetización que muchos países en América Latina siguieron como modelo para superar la pobreza y el estancamiento de las clases menos favorecidas. Freire igualmente se opuso a la educación que llamó “Bancaria”, en donde al niño y joven se le considera como una cuenta de banco en donde se le introducen más y más conocimientos, sin que la persona procese todo ese saber, es decir, sin saber para qué sirve y cómo se aplica. La educación bancaria es, pues, opuesta a la educación personalizada.

El aporte de la pedagogía de Freire a esta investigación radica en la importancia de liberar a las personas desde la educación ya que son oprimidos por su carencia y que no pueden salir

adelante por falta de ella. Si la pedagogía ayuda a crear conciencia está ayudando a formar nuevos ciudadanos con un pensamiento crítico que los lleva a liberarse de las cadenas de la opresión intelectual. Cuando la pedagogía ayuda a la persona a crecer integralmente, lo está ayudando a salir de su ser incógnito y lo lleva hacia un horizonte lleno de oportunidades (Freire, 2005).

De acuerdo con la Comisión de Formación Carmelita (2013), el anuncio del Reino de Dios es la misión central de la Orden. Pero esta acción no es solo realizada por los frailes, también participan hombres y mujeres que quieren vivir la experiencia de la misión evangelizadora desde la contemplación. En este contexto, la Orden de Carmelitas comparte con ellos su espiritualidad. El carmelita se pone en camino y se hace compañero del que sufre, del abandonado, espera y trabaja por la construcción del Reino de Dios, es decir que en todo momento ha de estar dispuesto a caminar al lado de su prójimo.

Esta actividad misionera, no es más que la manifestación y realización del plan de Dios en el mundo y en la historia. También nos llama a tener una preocupación por aquellos que sufren y que son invisibles a los ojos del mundo, al igual que la conservación de la naturaleza que nos compete a todos y ayuda a llevar una vida coherente.

El aporte de este documento a la investigación radica en describir cómo trabaja la “Espiritualidad Carmelita” en medio de cada realidad humana. A su vez describe toda su actividad misionera encaminada a diferentes pastorales, las cuales llevan a la construcción del Reino de Dios. En este orden de reflexión, la *Ratio Institutionis vitae Carmelitane* conduce a entender que hay que actuar teniendo los pies en la tierra, es decir, conocer las diferentes circunstancias que vive el hombre para poder realizar el plan de Dios.

En esta línea de reflexión institucional, las Constituciones de la Orden de Carmelitas (1996), nos hablan acerca del carisma y misión de la Orden, es decir de cómo salir al encuentro del otro para vivir así en Obsequio de Jesucristo. Por tanto, cuando se empieza a ver la realidad en la que está inmerso el otro con los ojos de Dios, ha de cambiar la actitud de sus miembros, para así poder sentir la presencia del Dios amoroso que se hace vida y misión en el compartir comunitario y en el servicio. De esta forma la vida contemplativa, cimentada en los valores evangélicos, es el manantial del cual bebe la vida espiritual y, a su vez, determina nuestra calidad fraternal y la manera de estar al servicio del pueblo de Dios.

Hay que tener la mirada fija para encontrar la presencia amorosa del Padre y acoger con disposición las inspiraciones del Espíritu Santo, para así ser más sensibles a la presencia del Verbo Encarnado en la historia y analizar los diferentes acontecimientos en la sociedad actual. La fraternidad contemplativa es capaz de escuchar y dejarse interpelar por el ambiente en que vive, dispuesta a dar razón de su esperanza, es decir, de la misión a la que está llamada la Orden de Carmelitas y así colaborar con hombres y mujeres comprometidos en la construcción del Reino de Dios. Estar en el núcleo del pueblo es una profesión de pobreza evangélica en el corazón de una fraternidad mendicante, la cual vive en Obsequio de Jesucristo, viviendo también en obsequio de los pobres y de todos aquellos que revelan el rostro del Señor.

Este documento institucional contribuye, entonces, en esta investigación a comprender cuál es la misión de la Orden de Carmelitas y reconocer la importancia de vivir este carisma, el contemplativo, con los sentimientos de Jesús, pues, es así como cada persona descubre y emprende una misión en favor de los más pobres. También permite descubrir nuevos espacios para la pastoral, sobre todo en una sociedad desigual. La caridad, el anuncio del Evangelio, la solidaridad con los

pobres... Son espacios que la Orden ha de seguir fortaleciendo para poder vivir el carisma desde la misión

El Santo Padre Juan Pablo II en su *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio. Sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual* (1981), hace un llamado a ayudar a las familias en estos momentos tan difíciles que viven, y que lastimosamente no encuentran espacios para poder superar las dificultades. Es por ello, que ha de construir paulatinamente la comunión con las personas que conviven a su alrededor y así poder ser escuela de humanidad, es decir que viva los valores en su hogar y con su ejemplo los trasmita a los demás. Este documento aporta a esta investigación en cuanto posibilita reconocer la importancia del papel de la familia como escuela cristiana, porque en ella se ve el amor de Dios manifestado en su unidad y su caridad. Esa manifestación de Dios a través de núcleo doméstico se ha de transmitir a todas aquellas personas que no han podido vivir esa experiencia de la divinidad tanto en su vida personal como familiar.

En esta misma línea de reflexión apostólica, el Santo Padre Juan Pablo II (1997), durante el encuentro con familias en Brasil, ratifica la importancia de éstas para la humanidad, ya que, de la familia, según el designio de Dios, se ha de prolongar la presencia del hombre en la tierra. Lastimosamente en la familia se está difundiendo un mensaje de felicidad construida desde el dinero y el poder, que lleva a la disolución, la amargura y el desamor. La felicidad en el amor no se puede construir por el camino de la libertad sin la verdad, porque esto solo lleva a un egoísmo irresponsable que daña desde dentro, desde el corazón a la familia y la sociedad. Hoy en esta sociedad hay que defender la familia y empezar a construir la civilización del amor, en donde se puedan vivir los valores que suscitan la fe y que ayuda a construir un mundo regido por la caridad y la misericordia de Dios.

El aporte de este mensaje a las familias para esta investigación es la importancia de descubrir el papel que ejerce la familia en medio de la sociedad y, a su vez, cómo hay que rescatarla de tantos males que la rodean y la alejan del amor de Dios y de su protección. También que todas las personas son responsables de ayudar a cada familia para que pueda encontrar su misión en la Iglesia y recobrar su importancia en la sociedad.

Por su parte, el Santo Padre Francisco (2016), en su exhortación apostólica nuevamente habla acerca de los desafíos de la familia y de la importancia que ésta tiene para la Iglesia. Es una exhortación que ayuda a comprender cómo en la familia se pueden dar muchos aspectos de renovación espiritual, es decir, una vida misionera, de servicio, pero también reconoce los momentos difíciles por los que atraviesa la unidad familiar. Es por ello que el Papa Francisco quiere con esta exhortación que las familias puedan buscar soluciones a las dificultades que se presentan en el matrimonio, ya que la realidad socio-cultural del mundo contemporáneo también afecta la vida en el hogar.

Esta exhortación igualmente brinda criterios a la investigación porque la comunidad del Chupal está compuesta en su mayoría por matrimonios, y en general, por familias de origen campesino que se reúnen a la escucha de la Palabra. En este contexto es, pues, donde la Orden de Carmelitas les brinda el acompañamiento necesario para que puedan superar sus dificultades y vivir su fe cristiana a partir de las experiencias del núcleo familiar.

Para Walter Kasper (2014), la familia ha sido el centro del desarrollo de las sociedades, y también un elemento de suma relevancia en la historia de la Iglesia. El autor igualmente reconoce las dificultades que se presentan en el seno del matrimonio, particularmente en las separaciones que son una nueva realidad bastante recurrente en los diferentes continentes. En estas dificultades, la Iglesia ha de ayudar a la familia para que afronte y supere todo este cúmulo de adversidades. Es

por ello que Kasper presenta una serie de capítulos estructurados los cuales ayudan a entrever cómo ha de vivir la familia según las circunstancias y experiencias actuales, y, a su vez, cómo ha de trabajar al interior de la misma Iglesia para ser fermento de una nueva humanidad. En este sentido, el autor, aborda de manera muy interesante el tema de la familia como Iglesia doméstica, es decir donde se vive una fe cristiana llena de oración, de encuentro, de servicio y de amor mutuo, partiendo de la unidad de los padres y extendiéndose en la convivencia cotidiana con los hijos.

El texto de Kasper permite resaltar el papel destacado que cumple la familia dentro de la Iglesia. Es una reflexión que reafirma la orientación de cómo la familia más que nunca es signo de comunión con Dios y por tanto se ha de ayudar en la búsqueda de soluciones a las dificultades que presenta. Son apoyos que hay que brindar porque permiten que la familia pueda seguir viviendo el sacramento del matrimonio expresando su amor mutuo, entre los esposos y los hijos y este amor pueda trascender más allá de su hogar, hacia la comunidad en donde está inserta la familia.

Giraldo (2006), nos recuerda que la familia es fundamentalmente Iglesia doméstica, es un espacio donde se aprende lo que significa vivir en la Iglesia. La familia es un lugar que acoge y brinda ese clima especial de encuentro con el semejante y con Dios. También es un lugar donde se puede experimentar lo que significa el verdadero amor, un amor de entrega incondicional hacia los demás, que irradia el amor de Dios por nosotros. Es allí, en la intimidad del hogar, donde se puede comprender que Dios nos ama primero, y que este amor primigenio hay que llevarlo a los demás. Es en la familia en que se aprende lo que significa ser misionero de la bondad y la misericordia de Dios, porque es allí donde surge esa misericordia por el otro. La familia, entonces, ha de ser signo de comunión con la Iglesia y con Dios, para que se pueda tener una plena comunión con todos los fieles que realizan la voluntad de Dios en otros ámbitos de la sociedad.

Este texto de Giraldo es conveniente para la investigación porque esclarece y reafirma la importancia de la familia en la sociedad, pero sobre todo para la Iglesia contemporánea y los procesos de nueva evangelización. La familia es la escuela en la que los esposos y los hijos llevan a cabo la voluntad de Dios. Es también un lugar en la cual se educa y se enseña a los hijos el verdadero valor de la fe y el amor hacia el otro. También es escuela de valores, de visiones éticas y de ciudadanía, que son tan importantes para poder convivir en medio de la sociedad y de la realidad en que se vive.

Desde un punto de vista de la exégesis bíblica en contextos latinoamericanos, Pedroza (2020), nos brinda diversos referentes en torno a cómo inició la lectura popular de la biblia en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), y su impacto en la realidad cotidiana de la misma. Las CEB nos recuerdan que la vocación cristiana implica un compromiso del creyente en la lucha por la justicia, que finalmente es la superación de toda explotación a que sea sometido el ser humano, desconociendo su dignidad y sus legítimas aspiraciones a la felicidad. Exigencia que en nuestro contexto latinoamericano se vuelve más acuciante, en cuanto percibimos hirientes desigualdades, y miles de hermanos no tienen acceso a las mínimas condiciones de una vida digna.

En esta misma línea de reflexión bíblico-teológica, también debemos reconocer que gracias al Concilio Vaticano II y sus renovadas concepciones acerca de la realidad, el texto bíblico, al ser traducido a las lenguas vernáculas fomentó un acercamiento de cada comunidad a la Palabra de Dios. A su vez la Biblia Latinoamericana contribuyó significativamente a esa cercanía de pueblo a la palabra, gracias a su lenguaje sencillo y claro, permitiendo una interpretación más cercana a la vida de las CEBs. La Lectura Popular de la Biblia (LPB), permitió comprender una nueva manera de ver la historia, y cómo empezar a ser parte de ella, ya que cada persona desde su realidad pudo ver en el libro sagrado una serie de experiencias de un pueblo que en muchos aspectos tenía los

mismos problemas que las comunidades. Esta LPB, ayudó a que la Palabra de Dios se encarnara en la vida de cada persona con más fuerza transformadora.

Hay que anotar que esta nueva comprensión de la palabra de Dios es uno de los aspectos más relevantes de los últimos 40 años para la evangelización nuestro continente latinoamericano. La Iglesia salió de los templos y de la experiencia de administración de los sacramentos, para lanzarse a las barriadas populares y las zonas campesinas para que la palabra se hiciera vida en los más diversos contextos de marginación. El método que la LPB utilizó fue el latinoamericano en sus cuatro fases: ver, juzgar, actuar y evaluar. Es decir, partir de la realidad de cada persona, de sus sufrimientos, de sus tristezas, de las situaciones concretas para analizarlas a la luz de la Palabra de Dios y llegar a una conclusión que permita encontrar posibles soluciones y también actuar en medio de la sociedad. Es por esta razón que la LPB se caracteriza por ser espontánea y contextual, es una experiencia que propende por el compromiso social y la transformación de la historia, aspecto que para la orden carmelita es fundamental, pues la contemplación de Cristo se vuelve demanda y elemento vivificador de una acción histórica (Pedroza, 2020).

En síntesis, este artículo aporta a esta investigación una importante reflexión sobre la manera como la LPB ha ayudado a las comunidades latinoamericanas a analizar la Palabra de Dios desde la realidad de cada persona en su cotidianidad, y cómo esta lectura le permite comprender a las diferentes comunidades que es la presencia de Dios la que se hace vida cuando se acoge su mensaje y se lo lleva a la práctica desde cada Iglesia doméstica.

Siguiendo con las reflexiones bíblicas en el contexto de una liberación del ser humano de toda opresión, Richard (1988), analiza la importancia que tiene la Lectura Popular de la Biblia (LPB) en las Comunidades Eclesiales de Base, las cuales están inmersas en la realidad de América Latina; igualmente, el autor rescata la importancia del sentido histórico y la espiritualidad original

de la Sagrada Escritura, pero aplicada al mundo actual. De acuerdo con Richard, los pobres, los humildes, son quienes ayudan a rescatar esa historia de salvación por medio de sus experiencias de vida. Al hablar de la raíz del proceso hermenéutico, describe, entonces, el nuevo sujeto histórico y la experiencia espiritual que está en la LPB realizada en medio de los pobres, compartiendo sus experiencias de vida y asumiéndolas como propias. El objetivo del proceso hermenéutico desde el “reverso de la historia”, desde los oprimidos y excluidos, es la razón de ser de la LPB.

Al ver la importancia de las Comunidades Eclesiales de Base y cómo éstas ayudan a la interpretación bíblica desde las realidades de cada comunidad en toda América Latina, este acercamiento de vida y Texto Sagrado ayuda a que se deje de ver la escritura solo como una herramienta de evangelización, más bien se integra a una serie de experiencias que ayuda a percibir un nuevo horizonte de fe en cada comunidad. Así, pues, vida y biblia es un binomio que van de la mano, porque permite que la palabra se encarne en la realidad de las personas, convirtiéndose así en un texto vivo y no en una historia de más de dos mil años. Esto es lo que aporta este artículo de Richard (1988) a esta investigación.

1.4 Contexto y sujetos

La presente investigación se lleva a cabo en la vereda el Chupal, ubicada en el municipio de La Vega Cundinamarca. La vereda se encuentra a unos 30 minutos del casco urbano del municipio, su economía se basa en la siembra de café, plátano y la ganadería. La mayoría de sus habitantes son dueños de sus fincas, aunque ha habido un crecimiento en la compra de fincas por parte de personas que viven en Bogotá para transformar los terrenos campesinos en casas de recreación y descanso. En este contexto es donde se realiza parte de la misión de la Orden de Carmelitas – Comunidad de Bogotá, acompañando a estos campesinos por medio de un acercamiento a la Palabra de Dios, más precisamente al Evangelio.

La vereda El Chupal tiene un aproximado de 40 familias, las cuales cada una vive en su propia parcela. La agricultura es la principal fuente de sustento, aunque algunas familias también tienen lotes de ganado bovino de engorde. Ésta es una región en donde la tierra es muy productiva regada por diferentes fuentes acuíferas que le dan el nombre a la zona geográfica (La Vega), en ella se cultiva una gran variedad de productos agrícolas tales como; café, plátano, yuca, caña de azúcar, cítricos, frutales, maíz y frijol. Hay que anotar, que en la mayoría de las fincas se encuentran especies menores (gallinas, pavos, patos, pollos de engorde). Por tal motivo, la mayoría de campesinos trabajan en sus parcelas los productos que luego comercializan en el casco urbano del municipio.

Desde un punto de vista sociológico El Chupal es una vereda ubicada a 35 kilómetros del municipio de La Vega-Cundinamarca, formada por campesinos que históricamente han vivido en el sector. La mayoría aseguran que sus abuelos y hasta bisabuelos también vivieron en este lugar, de tal forma que las fincas han sido heredadas de abuelos a hijos y de hijos a nietos, aunque en los años 90 del siglo pasado llegaron algunas familias que venían de otras regiones azotadas por la violencia, por ejemplo, del Sumapaz. Pero estas familias se integraron armoniosamente a la vereda contribuyendo a las labores del campo en calidad de obreros. En época de cosechas, también se observa la presencia transitoria de campesinos provenientes de municipios aledaños que ofrecen sus servicios como jornaleros, pero una vez termina este periodo del año regresan a sus lugares de origen. En este contexto se puede describir la población de la vereda como compuesta por personas humildes y sencillas, pero no en pobreza extrema o en situación de miseria.

Ahora bien, desde el año 2000 hasta ahora se percibe un incremento de la actividad turística en la zona como consecuencia del auge que ha tomado el municipio de La Vega como sitio de descanso y recreación. Con el paso del tiempo se ha visto cómo en la vereda coexisten personas oriundas de la región con familias provenientes de Bogotá que han comprado casas de recreación

en la zona. Igualmente, la presencia de las cascadas del Chupal ha convertido la vereda en un lugar propicio para la práctica de deportes extremos, senderismo y actividades ecológicas, aspecto que ha reactivado la economía en cuanto algunos campesinos de la zona prestan sus servicios en fincas de recreación y en lugares de camping.

En esta misma línea de reflexión, la vereda se encuentra alejada del fenómeno de la violencia ocasionada por guerrillas, narcotráfico o paramilitarismo. Por testimonio de algunos pobladores se sabe que en la década de los noventa algunas unidades de la guerrilla de las FARC incursionaron en el territorio, pero, en general, no permanecieron mucho tiempo en la zona teniendo en cuenta los patrullajes del ejército nacional. Siendo esto así, la vereda en este momento goza de un ambiente pacífico para las labores agrícolas y pecuarias.

La importancia de trabajar con los campesinos radica en que esta misión posibilita mantener viva su experiencia de fe, a pesar de que muchas veces se sienten abandonados por la Iglesia local que estrictamente aparece con una labor de tipo sacramental. Esa fe es justamente la que se quiere seguir fortaleciendo a través del mensaje que nos da el Evangelio. Todas las experiencias que vive una persona pueden servir para fortalecer la fe y la convicción de que la comunidad es importante en la construcción del Reino de Dios. Cuando se comparten estas experiencias y se iluminan con la Palabra de Dios, es más fácil entender cómo es que Dios actúa en medio de cada uno de ellos, y como la palabra es capaz de transformar la convivencia social. De manera derivada se vivifica esa confianza en Dios, que es misericordia y bondad.

La investigación, entonces, está dirigida a los campesinos de la vereda el Chupal. En ella, hay un grupo humano que es heterogéneo, es decir hay adultos, jóvenes y niños. La importancia de esta población desde un punto de vista evangelizador es que desean conocer más a fondo la vida de Jesús y su mensaje salvífico, pero no por medio de conferencias, sino teniendo en cuenta sus propias experiencias de vida para iluminarlas con el Evangelio. Algo importante de resaltar es que

los jóvenes y niños quieren acercarse a la palabra conociendo cómo vivió Jesús, qué es lo que él propone para el ser humano, de tal forma que hay una motivación interior que sirve como plataforma para entablar el diálogo y la comunicación fraterna iluminada por la sagrada escritura.

1.5 Sistema metodológico

El paradigma de la investigación es cualitativo. Hernández (2014), en Metodología de la Investigación dice: “El enfoque cualitativo utiliza la recolección y análisis de los datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación” (pág. 7). Por tanto, son importantes las experiencias de cada persona de la Escuela de la Palabra, pues son las que en definitiva permiten determinar los aportes pedagógicos tanto de la espiritualidad Carmelita como de los documentos eclesiales. Sandoval (1996) en Investigación Cualitativa afirma:

El plan de recolección de información se va completando y precisando en la misma medida que avanza el contacto con las personas y situaciones fuentes de datos. Esto no es sinónimo, en modo alguno, de ausencia de intencionalidad o falta de lógica; significa, más bien, un recurrir a la flexibilidad como medio para acceder a lo que se quiere saber o comprender, desde la perspectiva del interlocutor, lo que requiere de un esfuerzo consciente del investigador para realizar su búsqueda siguiendo el curso del pensamiento y de las comprensiones de su interlocutor o interlocutores (pág. 134).

No hay que forzar a los participantes a que vayan dando la información que se quiere, todo es un proceso y es necesario que se vaya llevando de esta manera y así desde la flexibilidad se podrá ir encontrando los datos adecuados para avanzar en esta investigación. En el momento en que haya más acercamiento a la comunidad se irán recolectando los datos más importantes y precisos.

En esta misma orientación, la perspectiva será hermenéutico-crítica. Es un aspecto de mucha relevancia, dado que, esta investigación se fundamenta en la interpretación de las experiencias vividas en la Escuela de la Palabra. La hermenéutica se fundamenta en la interpretación de la vida,

del símbolo y del texto (Ricoeur, 2001). Pero esta interpretación se ha de realizar de una manera crítica sin afectar lo que las personas digan, es decir, debe ser una interpretación fiel a los escritos, y testimonios.

El tipo de investigación será etnográfica, puesto que, se detiene en la observación de una comunidad de fe en un contexto específico que da una forma particular al Evangelio:

La observación implica la compenetración del investigador en una variedad de actividades durante un extenso periodo de tiempo que le permita observar a los actores en sus vidas diarias y participar en sus actividades para facilitar una mejor comprensión de esos comportamientos y actividades. El proceso de llevar a cabo este tipo de trabajo de campo implica ganar acceso en la comunidad, seleccionando agentes claves, participando en tantas actividades como sea permitido por los miembros de la comunidad, aclarando los propios hallazgos a través de revisiones de los miembros y conversaciones informales, y manteniendo notas de campo organizadas y estructuradas para facilitar el desarrollo de una narrativa (Redon & Angulo, 2017, pág. 83).

En consecuencia, las técnicas para la recolección de la información serán la observación y la entrevista de recolección de testimonios y, los instrumentos el diario de campo y el formato de entrevista semiestructurada. Esta investigación se basa en las experiencias de las personas que desde la cotidianidad de su familia quieren vivir su fe y a la vez poder superar las dificultades que se les presentan. Esta necesidad de iluminar la vida con el Evangelio, desde las propias experiencias familiares, es el núcleo hermenéutico que se pretende captar: cómo cada familia pueda ser el rostro de un Dios que es Padre y Madre. Una experiencia que lleva a ver en cada ser humano el rostro de Dios.

En esta línea de reflexión, las entrevistas semiestructuradas posibilitan recoger diversas experiencias de vida diseminadas en la comunidad del Chupal. Con las entrevistas semiestructuradas el investigador puede ampliamente dialogar con las personas y captar directamente el trasfondo evangelizador que se quiere analizar. Lo propio de este tipo de entrevistas es que posibilita ampliar ciertos detalles para comprender creativamente lo que las personas

experimentan en su diario vivir, a la vez que se puede percibir la “atmósfera” social, cultural y religiosa en que se desenvuelve esta comunidad del Chupal (Anexo 4).

2 MARCO DE REFERENCIA

En el presente capítulo se abordarán tanto los diferentes autores que sustentan este proyecto de investigación como sus diferentes categorías, a saber: Iglesia y espiritualidad Carmelita, pedagogía de la espiritualidad Carmelita, y retos y desafíos de la evangelización Carmelita en el ambiente familiar de la vereda el Chupal. De igual manera, de cada categoría emergerán unas subcategorías que permitirán clarificar y ahondar en cada una de ellas.

2.1 Iglesia y espiritualidad Carmelita

2.1.1 Doctrina familiar.

A lo largo de la historia, la Iglesia ha aportado muchos documentos que permiten que las personas puedan comprender su misión en el mundo, cómo también defiende los intereses espirituales de sus fieles para vivir el evangelio de Jesús. De manera especial en los últimos años la Iglesia ha intentado cuidar a la familia, base de la sociedad y, por supuesto, parte fundamental de la vida cristiana. La vida familiar pasa por momentos difíciles como son: la globalización social, política, económica y cultural, las nuevas tecnologías, y la inmersión planetaria en la denominada era digital que ha disminuido los espacios familiares y las formas de comunicación interpersonal. Todo esto se refleja en los modos de vida del ciudadano del siglo XXI, ya no se comparte la mesa, poco se dialoga, escasamente se juega en conjunto, y en lugar surge un culto al individualismo y las relaciones humanas “light” o superficiales. Evidentemente estas nuevas realidades culturales impactan poderosamente la familia, la cual se enfrenta a problemas significativos que evitan una convivencia basada en el amor mutuo; lo que más se visibiliza es el distanciamiento, la ruptura en los lazos familiares, donde este vínculo original que los une, ese amor verdadero, está roto.

En virtud de las razones expuestas, y a fin de responder a tales dificultades, se publicaron en las últimas décadas algunos documentos sobre el amor en la familia, entre ellos cabe destacar la

Exhortación Apostólica Familiaris Consortio:

La familia, en los tiempos modernos, ha sufrido quizá como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura. Muchas familias viven esta situación permaneciendo fieles a los valores que constituyen el fundamento de la institución familiar. Otras se sienten inciertas y desanimadas de cara a su cometido, e incluso en estado de duda o de ignorancia respecto al significado último y a la verdad de la vida conyugal y familiar (P. Juan Pablo II, 1981).

A pesar de tantas dificultades las familias permanecen fieles a sus valores, es decir, que en medio de los diversos obstáculos se han mantenido unidas porque dan continuidad a ese amor inicial que los vincula y los mantiene en comunión. Pero aún hay algunas que están desanimadas o en soledad, que no han sido acompañadas por la Iglesia y, es aquí, donde hay que empezar a trabajar para que puedan recuperar la confianza no solo en Dios sino en la misma Iglesia. Es necesario que brindemos espacios de encuentro, de silencio, de oración, para ayudar a cada familia a salir de esa soledad, de esos momentos de dificultad que no le permite generar lazos de convivencia, fraternidad y amor mutuo: “Como Madre, la Iglesia se hace cercana a muchas parejas de esposos que se encuentran en dificultad sobre este importante punto de la vida moral” (P. Juan Pablo II. 1981, n 33).

Es importante que en la familia se mantenga ese vínculo amoroso entre sus miembros, porque el amor es el que une a cada uno de ellos y los hace partícipes de una vida en unión con Dios. Este amor es el que permite que a pesar de las dificultades siempre hallen posibles soluciones que ayuden a ir en búsqueda de la felicidad en el servicio a los demás. Si el afecto de pareja no está al servicio del otro quiere decir que no viene de Dios, porque ese amor de entrega debe también manifestarse en el prójimo. En este sentido, siguiendo a la mística María Magdalena de Pazzi en

su *Cantico per l'Amore non amato* podemos afirmar: “Son dos labios los que pueden besar, uno solo no puede. Si el alma tiene solo el amor de Dios, no le basta si no va unido con el amor al prójimo” (2016, pág. 795).

A su vez el Pontificio Consejo para la Familia (1983), en su preámbulo 4, expresa:

La familia constituye, más que una unidad jurídica, social y económica, una comunidad de amor y de solidaridad, insustituible para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad

La familia es una escuela de amor incondicional y este amor se puede manifestar de muchas maneras no solo hacia los de su parentesco, sino que irradia hacia los demás. Estas manifestaciones es lo que permite que puedan estar al servicio de los demás, en la transmisión de valores, velar por el bienestar de los demás, el ser solidarios y abiertos a la cooperación, son algunos aspectos que solo el amor puede hacer suscitar en sus miembros para que estos dones puedan estar a disposición de los demás. Solo un amor como el de Jesús, desinteresado y gratuito, es el que mueve a las familias a salir de su confort e ir en búsqueda del prójimo, para que éste también pueda ser partícipe de un amor verdadero.

2.1.2 Espiritualidad familiar.

En la familia es necesario que haya una espiritualidad que los guíe hacia las metas que se han trazado, no solo para sí mismas, sino también en el servicio desinteresado a otros. Desde luego, para ello, se necesita estar atentos a la realidad que se vive, es decir, hay que ser contemplativos tener la mirada de Dios para que esa espiritualidad que han cultivado la puedan llevar a la práctica. Una vida en pareja, en familia, puede dar muchos frutos si son capaces de ser una Iglesia doméstica espiritual, pero no un espiritualismo vacío que no les permite salir hacia el rostro de Dios, que es

el prójimo. En este sentido, cada familia debe ser consciente de las circunstancias que la rodean, solucionando cada dificultad particular y así poder ir creciendo en esa unión íntima con Dios. Teniendo en cuenta lo anterior, en años más recientes el Papa Francisco (2016), en su exhortación Apostólica post-sinodal *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia, nos comenta:

La espiritualidad del amor familiar está hecha de miles de gestos reales y concretos. En esa variedad de dones y de encuentros que maduran la comunión, Dios tiene su morada. Esa entrega asocia «a la vez lo humano y lo divino», porque está llena del amor de Dios. En definitiva, la espiritualidad matrimonial es una espiritualidad del vínculo habitado por el amor divino (# 315).

En la vida familiar un punto esencial de su espiritualidad es la comunión que ha de existir entre sus miembros, pues esto permite que haya más interacción por parte de todos ellos. La comunión es la base para que surja un buen diálogo, como también actitudes de solidaridad y de escucha. Recurriendo a la tradición mística carmelita San Juan de la Cruz (2005), nos dice: “Como amado en el amante uno en otro residía, y aquese amor que los une, en lo mismo convenía con el uno y con el otro en igualdad y valía” (pág. 1342). Y es allí donde Dios habita, donde el amor une con mayor fuerza este vínculo familiar y permite esa comunión entre cada uno de ellos y, en consecuencia, les permite dar solución a sus dificultades. A su vez, permite que la familia siga caminando por las sendas del Señor y así poco a poco se pueda avanzar hacia la plenitud. El Papa Juan Pablo II. (1997), en un discurso durante el encuentro con las familias en el estadio Maracanã en Brasil, nos dice:

Por las familias, para que, unidas en el amor de Cristo, organizadas pastoralmente, presentes activamente en la sociedad, comprometidas en su misión de humanización, liberación, construcción de un mundo de acuerdo con el corazón de Cristo, sean realmente la esperanza de la humanidad (nº 4).

Esta es la importancia de la familia, su comunión no solo es con la Iglesia sino con ellos mismos. Su misión es humanizar, llevar el Evangelio a todas partes y construir con su ejemplo

cotidiano más matrimonios que puedan estar en el corazón de Cristo, porque cuando se vive el matrimonio desde una vida en servicio se está más cerca de la presencia de Jesús. En ocasiones basta un simple gesto para humanizar, sobre todo cuando en momentos difíciles se detectan en la comunidad actitudes contrarias al evangelio por razones de raza, credo o condición social. Como ejemplo podemos traer a colación los testimonios de Arribas (1998), cuando comenta: Tito Brandsma, en los campos de concentración deshumanizados por la crueldad, renovaba la fe de aquellos oprimidos, “por las noches, antes de acostarse, volvía a pasar por el barracón para estrechar de nuevo la mano de aquellos hombres despreciados, haciendo la señal de la cruz en la palma de sus manos y recordándoles el acto de la mañana” (p. 237).

Y para que esta comunión matrimonial se mantenga, es importante la oración, ya que ésta permite tener un encuentro íntimo con Dios. Al respecto, el Papa Francisco (2016) en la Exhortación Apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, expone:

Es fundamental que los hijos vean de una manera concreta que para sus padres la oración es realmente importante. Por eso los momentos de oración en familia y las expresiones de la piedad popular pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y que todos los discursos (n° 288).

La oración da la fuerza necesaria para que la unidad familiar se mantenga y puedan seguir adelante con su compromiso de servir y vivir más íntegramente el matrimonio, esa comunión de un solo ser, de una sola carne, la cual se ha de replicar a toda la familia. Solo con el ejemplo es que se pueden dar estas expresiones de piedad y filiación con Dios, lo cual permite que haya una experiencia de fe y de oración cada vez más íntima y eficaz. Cuando en la familia hay una unidad indisoluble orientada por la oración, surge el amor verdadero, aquel que no se fija en apariencias, sino que todo lo entrega en favor de los demás, incluso si hay que donar la vida. Este aspecto es muy importante en la familia ya que permite que la espiritualidad en ella pueda estar al servicio del otro. Por este motivo el Concilio Vaticano II (1965), en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en

el Mundo Actual *Gaudium et Spes*, agrega: “Además, permanece con ellos para que los esposos, con su mutua entrega, se amen con perpetua fidelidad, como El mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella” (n° 48).

El amor mutuo que surge dentro de la familia, de la unión matrimonial ha de dar frutos no para el beneficio personal, sino ha de estar encaminado hacia el otro. Porque si no se está en función de las demás personas es estéril y no es un amor cristiano, de entrega total, sino que se transforma en sentimentalismo. El afecto que propone Jesús va más allá de las apariencias, de las posiciones sociales, del placer, de la moda, etc. Es un amor que coloca en primer lugar el bien del otro, sus necesidades y sus dificultades. Desafortunadamente el matrimonio y dentro de éste, la familia, se ha convertido en un acto social muchas veces vacío y superfluo, descuidando así su verdadero sentido y valor, de tal forma que, si desde el principio no se reconoce la importancia de este sacramento, es muy factible que su desintegración llegue pronto.

2.1.3 Espiritualidad Carmelita para las familias hoy.

La Orden del Carmen a través de los siglos ha vivido su espiritualidad sin ser ajena a las necesidades de las personas, sobre todo de las más humildes y necesitadas, todo esto siguiendo el modelo inspirador veterotestamentario del profeta Elías, que siempre estuvo atento a las dificultades del otro. López (2005), en su texto de pinceladas del Carmelo, nos dice:

Un grupo de cruzados y eremitas llegados a Palestina a finales del siglo XII, viendo la maravillosa topografía del Monte Carmelo, tan apto para la contemplación, decidieron quedarse allí y se entregaron sin reservas a imitar al Profeta de Fuego (Elías), tal como lo describían los libros de los Reyes, a base de la tradición monástica. El lugar les ayudaba a fabricar la miel dulcísima de la contemplación (pág. 139).

Es por ello que el Carmelo ofrece a las familias de hoy, no solo una espiritualidad basada en la oración y la lectura de la Palabra, o de vivir en actitud contemplativa, pues esta espiritualidad conduce a cada carmelita a la presencia de Dios, pero también a la presencia del otro, particularmente al que sufre. Elías enseña que para poder ser fieles a Dios el carmelita ha de tener un amor celoso por él, que implica dejarlo todo para servir. Schökel (2014) traduce en la biblia de nuestro pueblo: “Me consume el celo por el Señor, Dios Todopoderoso” (1 Re 19, 10). El celo apasionado de Elías por el Señor es lo que ha de tener la familia cristiana que vive, anuncia y practica el Evangelio.

Elías fue fiel a la misión de anunciar y denunciar las injusticias, porque su amor por Dios era más grande que cualquier dificultad, es por ello que pudo encontrar a Dios en el silencio, y así pudo comunicar una manifestación singular de Dios para el pueblo de Israel. Por tanto, el amor a Dios ha de llevar a contemplarlo desde el silencio, pero un silencio que permita una plena comunión no solo con él en la intimidad de la vida interior, sino también con el hermano. Esta es otra característica de la espiritualidad carmelitana, encontrar a Dios en el silencio sobre todo en estos días de ruido. Pero esto solo es posible si hay una disposición interior. Schökel (2014) traduce de nuevo en la Biblia de nuestro pueblo, “Después del fuego, el susurro de una brisa suave” (1 Re 19, 12).

Esta nueva manifestación de Dios hacia el profeta indica una manera distinta de verlo y de poder encontrarlo. Ya no está en los grandes fenómenos de la naturaleza, el fuego, el terremoto, la lluvia, etc. Es el susurro, el silencio, la brisa suave donde acontece Dios. Por tal motivo, las familias de hoy han de ir en búsqueda de esa presencia de Yahvé en medio de ellas, y para eso es necesario salir de la gruta y contemplar su rostro. Al igual que Elías hay que sacar del cuerpo todas aquellas cosas que son vanas e impiden un acercamiento a un Dios cercano, imperceptible. Porque como dice Secondin (2015): “El Señor es intimidad, dulce presencia, espíritu de vida” (pág. 115).

El carmelita no se guarda esta espiritualidad para sí mismo, sino que la comparte con todas aquellas personas, familias, matrimonios, que quieran aprender una nueva manera de acercarse a Dios, pero teniendo siempre los pies en la tierra, o lo que es lo mismo, sin descuidar las necesidades del prójimo. Si se quiere descubrir a Dios desde el silencio interior es para seguir adelante por el camino que él ha señalado a cada uno, de tal forma que es una espiritualidad para salir al encuentro del otro, y no para seguir dentro de la gruta o la zona de confort, que puede ser una actitud peligrosa para la actividad contemplativa.

En continuidad con la reflexión anterior, el Concilio Vaticano II (1966), en el Decreto *Apostolicam Actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos, dice:

Esta misión la ha recibido de Dios la familia misma para que sea la célula primera y vital de la sociedad. Cumplirá esta misión si, por la piedad mutua de sus miembros y la oración dirigida a Dios en común, se presenta como un santuario doméstico de la Iglesia (nº 11).

Así pues, la importancia de la familia en el mundo hoy radica en que ella es la primera formadora de nuevos miembros de la sociedad, por ello urge que se pueda fortalecer para que poco a poco se pueda transformar la realidad de una humanidad individualista, egoísta y sin un sentido claro y profundo de la vida. Arribas (1998) dice: “En la Santísima Virgen y en el Profeta Elías podemos descubrir como una vida plenamente humana se logra tan solo en la medida en que le permitamos a Dios que sea de veraz Dios en nuestra existencia” (pág. 128). Es así que ella ha de estar más cerca de Dios, con un sentido de piedad profundo, de oración y de encuentro con el Señor desde el silencio contemplativo, es decir, que le permita ver las dificultades y debilidades que poseen, pero a su vez el poder encontrar las posibles soluciones. Solo cuando se está en la presencia de Dios desde la brisa suave (el silencio), y llenos de un amor celoso por él es posible que cada familia sea una Iglesia doméstica que viva su fe cristiana, no solo desde la teoría sino llevándola a la práctica.

2.2 Pedagogía evangelizadora a partir de la espiritualidad Carmelita

2.2.1 El método de lectura bíblica en la Escuela de la Palabra

La espiritualidad y pedagogía evangelizadora carmelita es el resultado de una tradición que se remonta a los orígenes fundacionales de la Orden, pero también es una forma de acercarse a la realidad que se nutre de los avances de la reflexión teológica contemporánea y de las nuevas perspectivas en exégesis bíblica. Sabemos que con el advenimiento del Concilio Vaticano II la Iglesia latinoamericana ha aparecido, por fin, con un carisma propio capaz de englobar toda la vida cristiana de forma nueva. No ha sido solo la aparición de una nueva doctrina o de una renovada eclesiología, sino de un carisma que ha tomado cuerpo histórico, se ha convertido en fuente de identidad, en marco referencial y en norte para el futuro. Ese carisma se ha mostrado con la suficiente fuerza como para reorganizar todo lo eclesial, la fe, la misión, la lectura de la palabra de Dios y la organización pastoral. Y ese carisma ha creado ya tradición en los últimos 40 años, de modo que los cristianos en general, y las comunidades religiosas en particular son conscientes de estos cambios y de lo que han recibido del Vaticano II, y de lo que deben entregar a las comunidades en sus contextos específicos (Sobrino, 1977).

El quiebre histórico que ha traído, entonces, en América Latina la “Iglesia de los pobres” proclamada por los diferentes sínodos posconcilio (Medellín, Puebla, Santo Domingo) es, por tanto, muy profundo. No es un quiebre simplemente para abandonar un pasado, sino para rehacer el presente; no es para perder sustancia eclesial, por desinterés, rechazo a lo tradicional o rebeldía, sino para ganarla de forma adecuada. En este sentido, es el tipo de quiebre que aparece periódicamente en la Iglesia, como lo fueron las dos reformas, o la fundación de órdenes religiosas

reformadoras, los movimientos populares evangélicos o los obispos de la colonia defensores *ex officio* del indígena.

Lo anterior nos permite comprender que la pedagogía evangelizadora carmelita en la Escuela de la Palabra participa de esta atmósfera de cambio eclesial en América Latina en donde se está rehaciendo el evangelio, sin manipularlo, porque nos remite a Jesús. El quiebre, entonces, radica en que esa Iglesia de los pobres puede escuchar mejor a Jesús, seguirle más de cerca y parecerse más a él. Así, pues, el rescate bíblico en la Escuela de la Palabra de los comportamientos de Jesús, de sus opciones, de su predicación fundamental, de su conflicto, de sus enfrentamientos y de su asesinato a manos del poder religioso y de una potestad civil intrusa, ocasiona que las personas de la comunidad puedan identificar sus propios conflictos, problemas y condiciones con la realidad de Jesús. Este espíritu, es, pues, el que anima la lectura de la biblia en la comunidad del Chupal.

Partiendo de estos presupuestos eclesiales podemos, entonces, explicar con algo más de detenimiento el método usado en la Escuela de la Palabra. Para tal efecto, se explicarán ciertas categorías de análisis que hacen parte del proceso evangelizador:

- El círculo hermenéutico: Como consecuencia de la exégesis bíblica desarrollada en América Latina, la cual recoge posturas filosóficas y teológicas contemporáneas, la interpretación del libro sagrado está mediada por el denominado círculo hermenéutico estructurado por el Texto de Tradición, el Contexto de Situación y el Pretexto de Liberación. Estas categorías de análisis son producto de una nueva manera de entender la fe a partir de cristología situada, una antropología teológica centrada en el hombre y mujer latinoamericanos y del trabajo pastoral en comunidades locales (Sobrinho, 1977).

- **El Texto de Tradición:** El texto es la palabra de Dios tal y como ha llegado a nuestros días, sin alterarla ni manipularla. Se trata de acercarse a la palabra tal y como aparece en los evangelios. El objetivo fundamental es que las personas de la vereda puedan entrar en contacto directo con un texto (la biblia), que habitualmente permanece en las casas, pero cuya presencia es ignorada porque se toma como objeto decorativo, o de culto sagrado, pero no de lectura orientadora de la vida. La idea que permanece en el trasfondo es que el texto sagrado sea captado como don y como lo que es: *eu-aggelion*, buena noticia.

Al respecto, la hermenéutica bíblica latinoamericana postula necesariamente una nueva práctica en la interpretación textual que no va orientada a repetir con simpleza el pasado, sino que estimula la reflexión transformadora del presente. La antigua exégesis tuvo una preocupación preponderante por desentrañar el significado filológico, semántico y gramatical de los textos, casi por completo de espaldas a las situaciones históricas desde las cuales se interpreta y se vive. Hoy en cambio, es imperiosa la unión entre hermenéutica textual y la historia real que se vive y que se hace. Esto da por resultado, una lectura situada y situacional de los textos, de forma que ofrezcan sentido, es decir, correlación con las situaciones, ilusiones, angustias y necesidades de personas reales y de pieles propias (Parra, 1997).

- **El Contexto de Situación:** esta categoría hace referencia a la vida de la comunidad del Chupal marcada por condiciones sociales, económicas y culturales particulares. La exégesis bíblica en América Latina nos indica que la teología nace de la vida y se orienta a la vida. Parte del supuesto que de que el pueblo de Dios (comunidades locales pobres y trabajadoras), no es una realidad ya dada por el hecho de vivir juntos, sino una construcción colectiva guiada por la fe que produce común unión y fraternidad. Siendo esto así, la

Escuela de la Palabra se cimenta en las condiciones y experiencias reales de las personas que participan de la lectura bíblica, así como también de los acontecimientos y situaciones que se viven al interior de la comunidad.

Lo anterior se concretiza en el método de iluminar la vida a través de la palabra. Preguntas del tipo ¿Qué nos dice la Palabra de Dios en relación con lo que pasa en nuestra vida personal y en la comunidad? ¿Cómo la palabra nos ayuda a entender los problemas que estamos atravesando personalmente y en nuestras familias? ¿Qué ejemplos podemos traer a colación teniendo en cuenta lo que dice el texto bíblico? Son preguntas que realizan los animadores de la Escuela para impulsar el diálogo y la reflexión.

Siendo esto así, el interés y la finalidad de la lectura bíblica en el Chupal es la dinámica de interpretación de la historia como posibilidad de ser hecha por los hombres de aquí y de ahora en el horizonte de lo revelado y salvífico. Siguiendo a Parra (1997), podemos decir que la realidad con la que trabaja la Escuela de la Palabra es la historia real de hombres y mujeres, vivida antes que escrita, en cuanto es expresión de la presencia y de la acción salvadora y reveladora de Dios, leída siempre a la luz del Evangelio eterno.

- **El Pretexto de Liberación:** Esta categoría de análisis hace referencia al para qué de la lectura bíblica en el Chupal, lo cual se puede sintetizar bajo la de “transformación”. Las asambleas de la Escuela de la Palabra buscan una transformación de las condiciones personales y sociales hacia niveles más elevados de justicia y dignidad humana. En este sentido, la emancipación o liberación del hombre es la meta final de la reflexión en torno a la palabra. La liberación de las condiciones inhumanas, que pueden ser de carácter personal o comunitario son la razón de ser de la Escuela de la Palabra. Los testimonios reunidos dan cuenta de esta orientación (Anexo 4). Siguiendo la reflexión teológica de Parra (1997), podemos decir, que lo interpretativo, no puede ser del orden de lo abstracto, de los

simplemente exegético y textual, de las simples mediaciones para trasponer lo ya alcanzado y establecido a nuevas circunstancias. Interpretar es fundamentar razonablemente y con sentido una praxis de inteligencia del hombre con respecto a la transformación de la historia y de su mundo. Es por eso praxis de adultez, de liberación, de emancipación. También es praxis de repudio consciente y de impugnación a cuanto a lo largo de la historia ha obstaculizado la adultez, la liberación y la dignidad.

Teniendo en cuenta estas ideas, el tercer momento de la Escuela de la Palabra es la invitación al cambio y el compromiso: ¿Qué tipo de cambios nos exige la Palabra de Dios? ¿Cómo puedo aplicar la palabra en mi propia vida? ¿Qué situaciones de cambio se deben dar en la vereda o en las familias a la luz del Evangelio? ¿Cuáles son los obstáculos que tenemos personal o colectivamente para cambiar o transformar nuestra vida? ¿Qué cambios yo he tenido a la luz de la Palabra de Dios? Son preguntas orientadoras que guían la reflexión liberadora de en la Escuela de la Palabra.

2.2.2 Acercamiento contextual.

El acercamiento contextual a una comunidad es muy importante porque ayuda a conocer más de cerca la realidad que allí se vive, es decir la vida cotidiana y social. También se puede realizar desde un ámbito pedagógico un acercamiento más centrado en sus vivencias diarias, las cuales permiten que se enfoque el trabajo en forma pertinente y oportuna. Por tal motivo, para poder ejecutar un acompañamiento a una comunidad como la que está ubicada en la vereda el Chupal, se necesita estar inmersos en los diferentes acontecimientos que pueden experimentar estos grupos de familiar. Siendo esto así, los Carmelitas, en su acercamiento a las diversas familias que conforman esta población, no llegan desde un principio ofertando talleres de biblia, sino que se analiza durante un determinado tiempo la vivencias que experimentan estas familias, se reconoce el contexto

social, político y económico en que están inmersos, y se identifican sus dificultades así como sus fortalezas, de esta forma se cimenta la misión desde los hábitos, tradiciones y comportamientos idiosincrásicos que estas familias poseen .

Al igual que la narración bíblica del profeta Elías, en donde al conocer la situación de aquella viuda de Sarepta, no solo le trajo problemas al pedirle un poco de agua y algo de pan, sino que, a su vez, le brindo una solución a su situación. De forma similar en la misión, solo cuando se enfrenta el agente evangelizador con la realidad y los diferentes contextos, se pueden conocer los riesgos y las incertidumbres que atraviesan las personas desprotegidas en medio de las carencias y los escasos recursos para vivir. En continuidad con estas ideas la biblia de nuestro pueblo traducida por Schökel dice:

Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la entrada del pueblo encontró allí a una viuda recogiendo leña. La llamó y le dijo: Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para beber. Mientras iba a buscarla, Elías le gritó: Por favor, tráeme en la mano un trozo de pan. Ella respondió: ¡Por la vida del Señor, tu Dios! No tengo pan; sólo me queda un puñado de harina en el jarro y un poco de aceite en la aceitera. Ya ves, estaba recogiendo cuatro astillas: voy a hacer un pan para mí y mi hijo, nos lo comeremos y luego moriremos. Elías le dijo: No temas. Ve a hacer lo que dices, pero primero prepárame a mí un panecillo y tráemelo; para ti y tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: El cántaro de harina no se vaciará, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra (1 Re 17, 10 – 14).

Es así que al tener un acercamiento contextual no solo se perciben las dificultades que toda comunidad puede tener, sino que además se puede apreciar cómo trabajar para encontrar las posibles soluciones a sus problemas. En este sentido, si el enfoque pedagógico que se desarrolla va enfocado exclusivamente a leer textos y realizar cursos bíblicos, lo cual no conduce necesariamente a las personas a poner en práctica la palabra en medio de su realidad, entonces es un acompañamiento pastoral que no produce los frutos necesarios, en el sentido que no responde a las necesidades de la Iglesia doméstica. Por ello la pedagogía Carmelita no se da a conocer solo desde

la teoría, sino que está atravesada por el encuentro cercano con el otro; este es un aspecto central que se puede reconocer desde los inicios de la Orden, aprendiendo del profeta Elías, nuestro padre, que al llegar a Sarepta no fue a dar testimonio de muerte o hablar únicamente de Dios, sino que desde un gesto sencillo de aproximación reconoce la realidad de la viuda, y le ayuda a encontrar una salida. Esta es la actitud correcta, se trata de estar en una disposición de servicio y apertura, de tal forma que las familias pueden comprender que el anuncio del Evangelio se da por medio de actitudes de servicio, de amor y entrega por el otro.

Cuando la vida del carmelita está encaminada a estar en medio del pueblo, su actitud misionera se acrecienta porque puede ver más allá las necesidades de sus hermanos, es decir lleva a la práctica la contemplación, la cual, lo invita a tener la mirada de Dios en su pueblo, y a su vez actuar de la mejor manera posible, siendo compasivo y misericordioso. Esta contemplación en la acción ha de llevar a cada persona a percibir el amor de Dios en el otro, en la familia, y esta experiencia hay que hacerla extensiva al resto de la comunidad de fe, y de la sociedad en general. Es importante que todos puedan reconocer el cariño recíproco que se tienen y así puedan saber que ese es el medio auténtico de comunicación, de unión con Dios y con los demás. En este sentido, retornando a las raíces de la espiritualidad carmelita, San Juan de la Cruz (2005) nos dice: “¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro! Pues ya no eres esquiva, acaba ya si quieres; rompe la tela de este dulce encuentro” (p. 1181). Así, solo el verdadero amor a Dios y al prójimo es la expresión nítida de la comunión y participación en el seguimiento de Jesús.

Para poder estar en medio de la familia el misionero y sobre todo el Carmelita ha de tener una actitud de servicio y entrega amorosa por el otro a imagen de Jesús. Ya que por medio de esas actitudes hacia el otro es donde florecen las verdaderas virtudes que ayudan a crecer en la contemplación. Es así como Jesús se lo dio a entender a Santa María Magdalena de Pazzi (2016) cuando en su *Cantico per l'Amore non amato. Il Colloqui*, dice: “Debes saber, hija mía, que quise

sufrir aquel gran dolor para reunir a todas las criaturas en verdadero y santo afecto” (pág. 311). Es el amor verdadero el que permite contextualizar la realidad de la comunidad, de la familia y de esta forma es como se puede dar comienzo a un proceso de aproximación a un grupo humano. Así, pues, si al llegar a una comunidad no se conoce la realidad en que viven, resultará muy difícil entablar un diálogo que ayude a comprender el acontecer de su vida cotidiana y social, solo así es posible llevar un proceso evangelizador cuando se parte de sus necesidades. Hay que acercar a las personas al amor Dios con un cariño mutuo, fraterno, como dice la santa de Pazzi, aunque se tenga que pasar por el dolor, es, pues, un sacrificio necesario para alcanzar el ideal de reunir a los hijos “como la gallina reúne a los pollitos bajo sus alas” (Mt 23, 37). Solo de esta manera es que se puede dar a conocer el afecto infinito que Dios tiene por todos, quien no rechaza a nadie ni se inclina a favor de unos pocos. Al respecto Juan Pablo II en *Redemptoris missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero. Nos dice:

El misionero es el “hermano universal”; lleva consigo el espíritu de la Iglesia, su apertura y atención a todos los pueblos y a todos los hombres, particularmente a los más pequeños y pobres. En cuanto tal, supera las fronteras y las divisiones de raza, casta e ideología: es signo del amor de Dios en el mundo, que es amor sin exclusión ni preferencia (nº 89).

El misionero como hermano universal ha de ser próximo a sus demás hermanos y sobre todo a la familia como eje fundamental de la Iglesia. Al ir en nombre de la misma, ha de demostrar con sus actitudes, el servicio, la entrega, el amor, entre otros, sobre todo para aquellos que son más frágiles a los ojos de la sociedad. Su espíritu de apertura le permite analizar el entorno en el cual se encuentra, y le ayuda a no tener sentimientos de exclusión, porque ese no es el amor que Dios da; en consonancia con estos principios, a través de la contemplación puede expresar su amor incondicional al prójimo porque conoce sus experiencias de vida y esto se valida no solo con palabras sino con hechos.

2.2.3 El Evangelio como eje central de la misión.

En cada misión el Evangelio es el eje central que mueve a cada persona a dar lo mejor de sí en pro de las comunidades que acompaña. A la hora de anunciar la Buena Nueva no basta solo con las palabras, o discursos formales, lo importante es llevar a la práctica lo leído, ya que a veces cuando se está inmerso en medio de las familias, las solas palabras no bastan para ayudar a comprender el objetivo de la misión, y menos si de lo que se está hablando es sobre la Palabra de Dios. Puesto que esta imagen puede dar a entender que el misionero fundamentalmente quiere alardear sobre su saber, pero éste en su sabiduría estrictamente académica no cae en cuenta que las personas no pueden comprender el núcleo del mensaje. En consonancia con esto, Nicolás Gállico (1995), expone:

Díganme: ¿Dónde están entre ustedes aquellos predicadores, que sepan y quieran predicar de la debida forma la Palabra de Dios? Ciertamente que hay algunos tan presuntuosos, deseosos de vana gloria, que lo que encuentran en los pergaminos se esfuerzan por sermonear al pueblo, queriendo enseñar a otros, lo que ellos ignoran o desconocen (pág. 8).

En muchas ocasiones suele pasar en las misiones estas experiencias a las que hace referencia Gállico, y se avanza en la predicación del Evangelio sin vivirlo y practicarlo. No obstante, hay que aprender de Jesús, el verdadero maestro, que anunciaba su mensaje entre los humildes, y en congruencia con la palabra acompañaba el discurso con el testimonio. Todo esto es contrario a “quienes lo que edifican con la palabra, destruyen con el ejemplo” (Gállico, 1995, pág. 8). En consecuencia, se necesita que la vida de cada misionero, de cada Carmelita, sea concorde al mensaje evangélico que predica, más aún, si se está en medio de una comunidad que anhela conocer de manera más profunda a Jesús.

2.2.4 Transmitir el Evangelio.

Pablo VI en la *Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi*, acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, nos anuncia:

La Iglesia pone en su boca la Palabra que salva, les explica el mensaje del que ella misma es depositaria, les da el mandato que ella misma ha recibido y les envía a predicar. A predicar no a sí mismos o sus ideas personales, sino un Evangelio del que ni ellos ni ella son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto, sino ministros para transmitirlo con suma fidelidad (n° 15).

El Evangelio como eje central de la misión hay que anunciarlo fielmente, y no desviarse de su núcleo salvífico para no enseñar cosas erradas o indebidas, de manera tal que no llegue a “escandalizar a los pequeños”, porque si no se da la importancia que se merece a la palabra, entonces la misión no da los frutos que la Iglesia y las mismas personas esperan.

Así el Carmelita desde la contemplación está llamado a vivir el Evangelio de Jesús desde la realidad en la cual está inmerso para vivir en Obsequio de Jesucristo, y este mensaje ha de ser el eje de su ministerio misionero. Esta Buena Nueva es la que lo incita a que siga trabajando en favor de los demás, sobre todo de los más humildes y sencillos, y les pueda demostrar que su amor hacia el otro va creciendo a medida que anuncia y practica las palabras de Jesús. Es así como la misión puede hacer que la semilla de la fe, el amor y la esperanza vayan germinando en cada familia que escucha y recibe este anuncio con agrado para luego llevarlo a la práctica.

El Evangelio ha de ser el centro de la misión y a su vez el núcleo y fundamento de la vida del religioso, porque este mensaje con su palabra de vida ayuda al crecimiento espiritual, así como también fortalece el alma para superar todas las adversidades. En este sentido, Teresa de Jesús (2014), también nos dice: “Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades. ¡Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer, de manera que no se puede

olvidar!” (V. 26, 5). Este libro verdadero, esta Buena Nueva es la que ayuda y capacita al misionero a realizar de una manera más verídica y concreta su misión, sobre todo cuando se está en medio de la realidad que vive cada familia. Si se parte de ella, y se anuncia esta palabra con hechos, quedará impresa en el corazón de cada comunidad y la ayudará a que vivifique desde el amor este mensaje evangélico, el cual grabado en el corazón incita a cada una de ellas a tener sentimientos de compasión y misericordia por el otro. Es decir, que ese amor que se vive en la familia se va ampliando para que pueda llegar a ser experimentado por el prójimo.

2.2.5 El Evangelio, vida de la comunidad.

Por tal motivo la misión o el acompañamiento no puede estar ajeno al mensaje de la Buena Noticia de Jesús, porque es el corazón que al palpar bombear en nuestro ser tantos consejos para la vida espiritual y familiar que ayuda a la realidad de cada Iglesia doméstica, ya que la palabra de Jesús son espíritu y vida (Jn 6, 63) y sin ellas es imposible vivir como cristianos. Es este mismo sentido nos lo expone Santa María Magdalena de Pazzi (2016). “¿Qué sería la criatura sin la palabra que procede de ti, Oh Verbo, es decir, tu Palabra? Sería como un pez fuera del agua, como un soldado sin armas y como un cazador sin el pajarito que busca...” (RE 698). Sin la Buena Nueva es imposible llevar una vida espiritual conforme a la voluntad de Dios, es lo mismo que un acompañamiento que no está sustentado por la Palabra no puede prosperar porque sin su esencia es casi imposible que pueda fructificar y ayudar a las familias, en sus necesidades espirituales y cotidianas. El Evangelio es el motor que mueve toda misión, acompañamiento espiritual y nuestra vida comunitaria y familiar.

Se pueden leer muchos libros espirituales, académicos u otros, los cuales pueden ayudar a comprender el Evangelio, pero lo que en verdad hay que leer, meditar y practicar es el mensaje de

Jesús, porque es el que calma la sed espiritual, es una nueva manera de vivir, de trabajar por el otro. Así lo exponía Santa Teresita del Niño Jesús (1997), en su *Historia de un alma*, manuscrito A: “Pero lo que me sostiene por encima de todo es el Evangelio; en él encuentro todo lo que necesita mi pobrecita alma. Siempre descubro en él nuevas luces, sentidos ocultos y misteriosos...” (pág. 172). Es en él donde se encuentran todas las herramientas necesarias para poder llevar una vida concorde a los consejos evangélicos profesados por un religioso. El Evangelio es el que conforta el alma y la ayuda a superar todas las adversidades, todos los desiertos y permite que nuestra confianza en Dios no solo se mantenga, sino que se vaya acrecentando. Teresita a pesar de su sufrimiento fue capaz de vivir esta Buena Nueva hasta los últimos días de su vida, porque encontró las luces que le permitieron seguir avanzando por ese caminito espiritual y poder llegar a Dios.

2.2.6 Vivir el Evangelio desde los hechos.

La fundamentación espiritual de la misión es un aspecto relevante dentro de la vida de la Iglesia, pero lo más importante es poder demostrar con hechos el mensaje que se lee y se anuncia, porque la verdadera actitud del cristiano, del Carmelita, es ser compasivo y misericordioso, contemplativo y sensible a la realidad que viven los demás. Este es el testimonio de vida del P. Tito Brandsma en la cárcel de Dachau, Alemania en 1942: “Como un verdadero pastor de almas iba arrastrándose de cama en cama, ayudando y consolando a todos sin distinción alguna de raza o confesión religiosa. Y todos esperaban con impaciencia la visita del hombre más amable del campo” (Arribas, 1998, pág. 234). Todo cristiano que lee y practica el Evangelio está dispuesto a darlo todo en favor del otro sin importar la condición en la que se encuentre, porque al igual que Jesús hay que donar la vida para que otros puedan tener vida. Pero también es una invitación a ser personas abiertas,

interreligiosas y multiculturales, que ayuden al otro sin importar la confesión religiosa. Esto es ser compasivo y misericordioso, contemplativo y sensible a la realidad.

2.2.7 Discernir la misión

El discernimiento de la misión es muy relevante, porque ayuda a comprender la manera de abordar el Evangelio con la comunidad, con la familia y ver si se está realizando de la manera más adecuada. Este discernir permite poder realizar cambios o añadir nuevas estrategias para que la forma de llegar a las personas sea más clara y concisa. También está presente en la Biblia y era la manera como el profeta u otro personaje analizaba cómo actuaban, vivían y practicaban el mensaje de Dios, pero también se realizaba como un medio para autoevaluar su forma de trabajar en medio del pueblo, si era correcto lo que estaban haciendo y cómo lo estaba haciendo. En este sentido Schökel (2014), en *La Biblia de nuestro pueblo*, dice:

El Señor le dijo: Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar! Vino un huracán tan violento, que descuajaba los montes y resquebrajaba las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva (1 Re 19, 11 – 13).

En este texto el profeta Elías va al Horeb al encuentro con Dios, pero mantiene su ego, según su discurso, es el único sobreviviente que queda para luchar y resistir. No es así: Abdías, el empleado del rey, también resistía (18,12-13). El mismo Abdías cita a 100 profetas que, por su mediación, escaparon de la muerte. El propio Dios recuerda a Elías que había 7000 más que no doblaron las rodillas ante Baal (19,18). Pero Elías continúa creyéndose el único sobreviviente para defender la causa de Yahvé. Lo que él no sabe es que Dios va a pasar, Elías ve una serie de fenómenos

de la naturaleza que manifestaban la presencia de Dios, pero él no está en ninguno, sino en la brisa suave, en el silencio de Dios. En otras palabras, la “brisa suave” indica un proceso interior provocado por el impacto de un hecho que obliga a un cambio radical y muestra una visión nueva de las cosas.

Pueden ser hechos, acontecimientos, cosas, personas, que de repente, entran en la vida, provocan el silencio, derriban una situación establecida y abren un espacio. Es como una bomba que explota en la conciencia y muestra una dimensión desconocida de la vida. Hace callar y por eso cala tan profundamente. Fue dentro de esa experiencia perturbadora y desestabilizadora de la “brisa suave”, que Elías tuvo su nueva experiencia de Dios, del mismo Dios que venía acompañando al pueblo desde sus comienzos y que parecía estar ausente, no por causa de Dios, sino por causa de los ojos de Elías que no eran capaces de ver la realidad tal como era. En esta misma línea de reflexión, Secondin (2015) dice:

Solo saliendo de la gruta de su egocentrismo hipertrófico, poniéndose con actitud de temor ante Dios, y dejando caer la rabia y la justificación, puede sanar, renacer, dejar que Dios sea su verdadero Dios. Dios es libre, no solo frente a los poderosos, sino también frente a la furia de Elías, su imaginario ruidoso y al estrepito de su psique... (p. 101).

Se necesita salir de la gruta del ego, el cual impide poder realizar un discernimiento más eficaz, sobre todo cuando se está acompañando familias o comunidades que están realizando un acercamiento a Dios desde la práctica de su palabra. Si se sale de la zona de confort es posible que al igual que Elías se pueda encontrar al Dios en el silencio, y cuando se halle es factible que esa autoevaluación haya dado sus frutos y la misión que se está realizando continúe por buen camino. Cuando el Carmelita discierne sobre su trabajo en medio del pueblo debe hacer un cambio en su vida espiritual y comunitaria, de tal forma que pueda tener una visión diferente de los aconteceres de la vida.

Estos momentos de discernimiento sobre la misión ayuda a los participantes a que analicen su vida por medio del Evangelio, y sobre todo que puedan examinar cómo este proceso de revisión interior aporta para el acompañamiento comunitario que se busca realizar. Así, pues, estos espacios tienen por objetivo no calificar el trabajo que se está realizando en la comunidad, sino contribuir a un cambio de vida paulatinamente. Es importante que la comunidad pueda encontrar periodos para el discernimiento, pues esto permite ahondar desde el corazón y ver más a fondo las dificultades que se presentan en la vida, así como también encontrar alternativas de solución o superación de las dificultades. Siguiendo estas ideas, podemos recurrir a Santa Teresa de Jesús (2014), que en *Las moradas* dice: “Pues pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios y poniéndole muchas veces misericordia, es desatino” (II M 1, 11). Solo cuando se va a lo profundo del ser se puede decir que se está iniciando un cambio, es lento, pero es el inicio de un proceso que nunca acaba. En todo momento hay que conocer el interior del corazón, porque es allí donde han de salir las buenas intenciones (Mt 15, 19), el amor al prójimo, a la comunidad y a la familia.

No se puede añorar el cielo si no hay la capacidad de discernir desde el corazón. Cuando se hace un discernimiento de la misión que se está realizando, se incita a que cada participante pueda hallar el llamado personal que Jesús le está haciendo. Ese llamamiento dura de por vida y es asumido con sus consecuencias; al igual de como Jesús asumió la cruz para entregar su vida, en ese mismo sentido el Carmelita, y la familia que asume su llamado, han de estar preparados para asumir las dificultades que se puedan presentar más adelante. Teresita del Niño Jesús en su *Historia de un alma* (1997), Manuscrito B, nos dice: “Por fin he hallado mi vocación. Mi vocación es el Amor. Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto ¡oh Dios mío! Tú mismo me lo has dado...en el corazón de la Iglesia, mi Madre yo seré el amor” (pág. 188).

Solo cuando la persona ha realizado un proceso de discernimiento por medio de la Palabra o la oración se puede encontrar la vocación, lo mismo ocurre en una comunidad, o familia, que va desmenuzando poco a poco su vida cotidiana y en ella descubre ese don que ha de compartir con los demás. El discernimiento no es solo para evaluar una comunidad, o valorar el trabajo pastoral, se trata de algo más profundo, es una postura que facilita el compromiso personal de ir mejorando cada día, hasta llegar a encontrar el puesto que corresponde y la participación en la Iglesia. Así, pues, la misión no termina, sino que es una acción progresiva que va descubriendo nuevas realidades en las cuales el verdadero creyente ha de trabajar en favor del más desfavorecido.

2.3 Retos y desafíos de la pastoral familiar en la vereda el Chupal

2.3.1 Transformadores de vida.

Lo que se busca en cada actividad misionera es que ésta contribuya a transformar la vida de aquellos que participan en ella, que puedan mejorar su dimensión espiritual y, por supuesto, su vida como familia, que es expresión de lo que deber ser la comunidad cristiana. Pero también la misión es un espacio para cambiar la forma de comprender el Evangelio, es decir que no se interprete el texto sagrado literalmente, sino que sea un instrumento que posibilite el acercamiento al camino que Jesús ha trazado. Esta Buena Nueva es una norma de vida que permite las relaciones comunitarias cimentadas en una actitud de servicio y de entrega amorosa por el otro. Al estar inmersos en la realidad de cada familia se puede descubrir que en sus vidas han experimentado una nueva manera de ser Iglesia Doméstica. En este sentido, *La Biblia de nuestro pueblo*, dice:

Más tarde cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa; la enfermedad fue tan grave, que murió. Entonces la mujer dijo a Elías: ¡No quiero nada contigo, profeta! ¿Has venido a mi casa a recordar mis culpas y matarme a mi hijo? Elías respondió: Dame a tu hijo. Y tomándolo de su regazo, se lo llevó a la habitación de arriba, donde él dormía, y lo acostó en la cama. Después clamó al Señor: Señor, Dios mío, ¿también a esta viuda que me

hospeda en su casa la vas a castigar haciéndole morir al hijo? Luego se echó tres veces sobre el niño, clamando al Señor: ¡Señor, Dios mío, que la vida vuelva a este niño! El Señor escuchó la súplica de Elías, volvió la vida al niño y resucitó. Elías tomó al niño, lo bajó de la habitación y se lo entregó a la madre, diciéndole: Aquí tienes a tu hijo vivo. La mujer dijo a Elías: ¡Ahora reconozco que eres un profeta y que la Palabra del Señor que tú pronuncias se cumple! (1 Re 17, 17 – 24).

Primero que todo, Elías llega donde esta viuda a pedirle pan y agua desconociendo sus limitaciones materiales, “comerían lo poco que tenían y morirían”. Aun así, desde su generosidad le ofrece al profeta lo que le pidió y éste le hace una promesa: “El cántaro de harina no se vaciará, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra” (1 Re 17, 14). Con la confianza puesta en ese Dios de Elías, la mujer obedece; es por ello que el profeta se siente tranquilo por su forma de actuar, pero Dios le abre los ojos, el hijo de la viuda va a morir, es aquí donde la mujer le recrimina que aun siendo generosa es castigada por Yahvé. En este escenario el profeta cambia su percepción. El proceso de transformación de Elías le permite comprender que este “noviciado” en esta casa de Sarepta le ayuda a ver más a fondo la realidad de los pobres que son los que siempre reciben la peor parte de la explotación y opresión. Por ello el hombre de Dios pide al Señor que lo traiga a la vida, y así es, pero sucede algo interesante, la viuda lo reconoce oficialmente como un verdadero profeta: “¡Ahora reconozco que eres un profeta y que la Palabra del Señor que tú pronuncias se cumple!”. (1 Re 17, 24). Es un proceso de cambio interior por el cual se pasa para poder llegar a ser verdaderos testigos de Dios.

Los pobres son quienes, desde su particular sensibilidad, descubren el cambio en las personas, esos procesos de transformación que se dan cuando se vive en comunidad, o en familia, y en donde los demás se vuelven testigos de la acción de Dios en una persona. Secondin, en su texto *Profetas del Dios vivo, en camino con Elías* (2015), expresa: “Ha visto el abatimiento de Elías, asustado e implorante y en ese gesto ha intuido un rostro diferente de Dios, representado por ese hombre de

Dios. Un Dios compasivo, asustado, frágil. Ha intuido que Dios es también compasión y ternura, humanidad herida, humanidad llagada” (pág. 118).

En muchas ocasiones, la seguridad humana en los momentos de crisis se derrumba y empiezan los momentos de miedo, de desconfianza. Pero si se realiza un proceso de transformación de la vida, los cambios se ven, como lo hizo la viuda al ver el rostro de Elías. Al ser un proceso, en todo momento hay que seguir cambiando desde los acontecimientos de la vida cotidiana, para seguir trabajando siempre en favor del otro. Es por eso que Dios siempre actúa por medio de las personas que menos se espera, aquellas que desde el dolor han podido comprender la grandeza del Señor de la vida, que está lleno de compasión y ternura, humanidad herida, humanidad llagada ya que comprende en dolor ajeno. *Splagnizomai*, sentir con las entrañas, es, según los estudiosos de la biblia, el sentimiento que Jesús tiene frente a la humanidad cargada de sufrimiento (Sobrino, 1977).

Para que la vida de una persona tenga una verdadera transformación en ocasiones tiene que pasar por momentos muy difíciles, los cuales le permiten comprender que su vida no está bien encaminada. Solo el encuentro con Dios es el que ayuda a entender que es necesario un cambio, una autoevaluación sobre el distanciamiento que se ha tenido del camino de Dios. Hay que entender que sin él es imposible llevar una vida con un sentido claro, que le muestre su verdadera vocación a la cual está llamado. En ese sentido, Llop (2008), trae una cita de San Franco de Sena:

Mas, ¿Qué hare...? ¿Continuaré siempre en el mal camino? ¿Seguiré ofendiendo al Dios que con tanta bondad me ha criado y con tanto amor me ha redimido? No, no; basta de acrecentar los tesoros de ira que me están preparados. Me levantaré de tanta miseria e iré a mi Padre Celestial... No dudo que se compadecerá de mí y me recibirá en sus brazos (p. 70).

Solo reconociendo las faltas, y con ese deseo de ir hacia el Padre, el carmelita, la familia o la comunidad, puede realizar una transformación interior que los ayude a caminar hacia él con toda la confianza de que no quedaran defraudados, porque han esperado en el Señor (Sal 25, 3). Solo con

un alma arrepentida se puede iniciar una vida nueva que lo conduzca a la santidad. Son momentos que prueban si verdaderamente confiamos en Dios, si somos dignos de vivir bajo su gracia, porque solo en la crisis es en donde se conoce la auténtica fe que se profesa, ya que la verídica purificación a veces pasa por el dolor:

Tengo para mí que hay muchos con quien Dios nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar de esta merced; que cuando el Señor la hace y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cesa de dar hasta llegar a muy alto grado (Teresa de Jesús, 2014, pág. 32).

Dios en su infinita misericordia siempre quiere que sus hijos regresen a él como el hijo pródigo del evangelio, es por ello que los creyentes desde su experiencia de vida han de reflexionar sobre la manera de vivir y de empezar a retomar el camino de vuelta a casa. Ya que sin él estamos ciegos en medio de una sociedad que es individualista, y cruel en muchos aspectos, por eso el testimonio de personas como San Franco de Sena resulta crucial, porque su vida llena de rencor, de malas acciones, se transformó cuando se acercó al Señor para pedirle le quitara la ceguera, no solo la corporal sino también la espiritual. La conversión, el cambio, es la puerta de entrada a los caminos del Señor.

2.3.2 Una comunidad en camino de perfección

Cuando una comunidad o una familia está en un proceso de acercamiento al Evangelio, ha de encaminarse hacia la perfección, es decir, ir mejorando su vida cristiana en medio de la realidad que les rodea, tanto los aspectos espirituales como sociales del contexto. La vivencia de la buena nueva ha de llevar a cada persona a ir mejorando su encuentro personal no solo con Jesús sino también con su prójimo. Esto es precisamente lo que se vivencia en la *Escuela de la Palabra* de la comunidad El Chupal, en donde cada miembro a medida que profundiza en el evangelio también se ve interpelado en su vida, para que pueda reflejar el mensaje evangélico en cada acción que

realiza. En este sentido Mesters (2006), afirma: “A través de los gestos de solidaridad él se revela como Emmanuel, Dios – con – nosotros y se convierte, el mismo, en una buena noticia para el pueblo, en especial para los pobres y excluidos” (pág. 71).

Para que la comunidad vaya caminando hacia la perfección es necesario que contemple la realidad en la que vive, pero no se puede quedar únicamente con el surgimiento de un sentimiento de lástima frente al dolor, sino hay que ser compasivos a imagen del Maestro, hay que acercarse y tocar al excluido, al marginado, para buscar salida a su condición. De esta manera es posible que se pueda avanzar en este caminar junto a Jesús. Si leemos detenidamente el Evangelio y se comprende su mensaje, Jesús no se alejaba del sufrimiento, sino que su compasión salía al encuentro de la realidad que experimentaba su pueblo:

Jesús anuncia a todos el Reino. No excluye a nadie. Pero lo anuncia desde los excluidos. Su opción es clara, su llamado también: no es posible ser amigo de Jesús y seguir apoyando un sistema que margina a tanta gente. Y si alguien quiere seguirlo le pone la alternativa: ¡O Dios o el dinero! (Mesters, 2006, pág. 68).

Y ¿Qué se puede hacer para poder caminar hacia esa perfección? Jesús propone que se viva el mandamiento del amor, como un camino que permite acercarnos a él y al prójimo, sin excluir, sin destruir la vida. Solo el amor recíproco permite que la vida cristiana de una comunidad, de una familia, gire en torno al servicio a los demás, y del anuncio del evangelio:

Dios se ha complacido en rodearme siempre de amor. Mis primeros recuerdos guardan la huella de las más tiernas sonrisas y caricias... Pero si el Señor puso mucho amor en torno a mi vida, se dignó también en conceder a mi pequeño corazón un natural amoroso y sensible deseo de servir (Arenas, Figueroa, & Cuartas, 1997, pág. 105).

Cuando el amor rodea a una comunidad, a una familia, es posible que su concepción de entrega, servicio y anuncio del evangelio a los demás cambie, porque no se rigen por supuestos, sino que su forma de actuar se orienta a caminar por una vía que los conduce hacia un encuentro íntimo con el otro. Éste puede ser el remedio para que el itinerario de cada familia pueda llevarlos a ese

encuentro con el Hijo de Dios. Ahora bien, se puede decir que donde está la fe, la oración, la conciencia crítica en toda esta vivencia. Todos estos aspectos también son importantes, sobre todo en un proceso donde una comunidad, o una familia, se encaminan a la búsqueda de la perfección; por supuesto, la fe hace parte de este indagar ya que “sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb 11, 6). La comunidad que cultiva esta y otras actitudes pueden no solo caminar hacia la plenitud sino también resurgir y volver a recomenzar. Es por ello, que Mesters, (2006), reflexiona:

Todo ha cambiado. Ellos mismos han resucitado. Los dos se arman de valor y vuelven a Jerusalén, donde todavía están presentes las fuerzas de la muerte que mataron a Jesús. Valor, en vez de miedo. Vuelta, en vez de huida. Fe, en vez de desconfianza. Esperanza, en vez de desesperación. Conciencia crítica, en vez de fatalismo frente al poder. Libertad en vez de opresión. En una palabra: vida en vez de muerte. (pág. 58).

Cuando cada persona, iglesia doméstica o sociedad tienen estas actitudes, pueden seguir caminando hacia un cristianismo que no se basa solo en ritualismos, sino que basados en criterios claros pueden llegar a la plenitud de su vida al lado del evangelio que se anuncia y vive. Esta es la identidad que cada quién ha de cultivar, porque sin ella nos convertimos en fragmentos sueltos, en hojas individuales arrastradas por el viento que van por la vida sin fijarse un ideal comunitario. Esto es lo que los Carmelitas tratan de transmitir a las comunidades que acompañan, que se identifiquen con Jesús y su buena nueva. Es así como Millán (2014), anota:

Si un hombre que ha cultivado un espíritu contemplativo, que su vida se caracteriza por la interioridad, aprecia su propia identidad, comprende que no ha sido fabricado en serie, sino que es único e irrepetible, donde el hecho de poseer inteligencia y voluntad le demuestran que su existencia se debe a Alguien – no simplemente a algo, una especie de fuerza cósmica ciega –. Si un hombre se da cuenta de todo esto, en lo profundo de su corazón, y reconoce que tal es la condición y el privilegio de la existencia de cada ser humano, sin importar su raza, color, condición o religión... Solo si alguien se da cuenta de todo esto, es cuando precisamente hay argumentaciones de peso para denunciar el racismo... (p. 98).

Si se posee un espíritu con estas cualidades, entonces el ser humano es capaz de hacer grandes obras en favor del otro, sin segundas intenciones, solo con la convicción de que se está caminando

por este camino que lleva a cada familia y comunidad a ese encuentro, no solo con Jesús, sino también con el prójimo. Todo esto brota del fondo del corazón, de las buenas intenciones que nos habla Jesús; estos aspectos no se enseñan en ninguna catequesis, esto se aprende en la vivencia cotidiana con el otro. Es así como se demuestra de donde proviene cada persona, de ese ser Creador del cual viene todas las actitudes para trabajar por el bien del más necesitado.

2.3.3 Una experiencia más profunda del misterio de Cristo.

Cada misión que se realiza en medio de una comunidad ha de permitir que se tenga una experiencia más profunda de Jesús, es decir, de un acercamiento a su palabra desde la práctica y el amor al prójimo. Éste ha de ser el objetivo primordial: que la familia pueda adentrarse al misterio de Cristo. Llop, (2008), aduce: “Halláronle encerrado en ella, puesto de rodillas y con los brazos levantados hacia la cruz que había en el interior. Estaba orando y temieron distraerle” (pág. 146). La oración es muy importante para poder tener una experiencia más profunda de Jesús, con una actitud de entrega total, desde la soledad del corazón para que las distracciones de la sociedad no alejen a las personas de una comunión con el Señor.

Tanto la familia, como iglesia doméstica y la sociedad, han de tener experiencias más cercanas de la vida de Jesús, y para ello hay que tener una unión más íntima con él, ya que de esta manera se podrá comprender más a fondo cómo se revela a los pequeños y se hace su voluntad en esta tierra. Esta unión con Dios permite que la familia vaya caminando hacia su plenitud, sabiendo que el servicio que se presta se realiza con más entrega y amor por el otro. Hay que entrar en plena unión mística con la Trinidad y participar de su vida comunitaria. San Juan de la Cruz, al respecto escribe:

En este estado todo es plenitud, satisfacción y abundancia, porque se ha llegado a lo único necesario, al Todo, con el cual vienen las cosas por añadidura. En Cristo Dios toma posesión del ser humano que entra a participar de la vida trinitaria. El alma queda trasformada en el Amado y hecha divina y Dios por participación. (2005, pág. 591).

Solo saliendo de las estrechuras de la vida y todas las superficialidades que se poseen gracias al consumismo y la globalización, se puede contemplar y hasta palpar al mismo Cristo, como una experiencia profunda que se ha de vivir día a día y que se puede manifestar en el contacto con el prójimo: “¡Recuérdanos tú y alúmbranos, Señor mío, para que conozcamos y amemos los bienes que siempre nos tienes propuestos, y conoceremos que te moviste a hacernos mercedes y que te acordaste de nosotros!” (San Juan de la Cruz, 2005, pág. 671). En ocasiones lo que Dios tiene preparado para cada uno no agrada, pero siempre será lo mejor, porque somos sus hijos y quiere lo mejor para cada uno.

Para poder tener una experiencia más profunda de las enseñanzas y las vivencias de Jesús se necesitan interiorizar más sobre los sufrimientos que pasó por toda la humanidad. Cada familia, desde su entorno cotidiano, pasa por sus momentos de crisis y experimentan en su vida tantas dificultades que solo con una mirada contemplativa del misterio de la cruz de Jesús pueden sacar fuerzas para seguir. Pero para comprender la misión del Emmanuel, hay que salir de la zona de individualismo que crea la sociedad, solo así es posible servir al otro y anunciar la buena nueva. Hay que ir al encuentro del otro para dar a conocer que Dios siempre está del lado del que sufre. En este sentido, *Curia Generalizia dei Carmelitani* (1995). *Analecta Ordinis Carmelitarum*.

Comenta:

A imitación de los Apóstoles que salen del cenáculo llenos del Espíritu Santo, estamos llamados a salir de los recintos sagrados, fuera del campamento, para anunciar a los nuevos areópagos que Dios ama con afecto perenne a la humanidad, levanta los brazos de quien esta desilusionado y cansado, escucha y acoge el grito de la mujeres y de los hombres de nuestro tiempo que piden justicia y libertad y envía profetas a defender a los flagelados y empobrecidos a cauda de las injusticias y violencias (p. 253).

Es imposible tener una experiencia profunda de Jesús si no se abandona el ensimismamiento personal para salir en pro de la humanidad desvalida y desconsolada. Cada familia, escuela de amor y misericordia, está llamada a sembrar en buena tierra la justicia y la libertad, para que esta semilla, como el sembrador del evangelio dé buenos frutos hasta el ciento por uno (Mt. 13, 8).

3 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

En el presente capítulo se presentará el análisis y su interpretación a cerca del trabajo investigativo que se realizó en la Escuela de la Palabra de la vereda el Chupal y cómo por medio de la triangulación de datos se evidenciaron los frutos que suscitó dicha investigación en cada familia de esta comunidad de vida. Las categorías a analizar son: Iglesia y espiritualidad Carmelita, pedagogía de la espiritualidad Carmelita y retos y desafíos de la evangelización Carmelita en el ambiente familiar de la vereda el Chupal. A su vez, de cada categoría surgirán unas subcategorías que ayudarán a ahondar en cada una de ellas.

3.1 Iglesia y espiritualidad Carmelita

3.1.1 Doctrina familiar.

La Iglesia a través de muchos documentos acerca de la familia ha ayudado para que ésta pueda sobreponerse a tantas situaciones de dificultad que se dan no solo dentro del ámbito familiar, sino a un nivel de comunidad. En la vereda el Chupal, se puede apreciar que hay unidad entre vecinos, al menos entre quienes participan de la Escuela de la Palabra, y a nivel más nuclear se puede observar que hay diálogo y convivencia entre cada miembro de esta. Pero al iniciar este proceso de acompañamiento han ido cambiando su modo de ver la Iglesia, ya que se sentían desanimados y hasta desorientados porque no la veían cercana a ellos, esto permite que las dificultades conyugales fueran apareciendo porque no tenían una persona de iglesia para que los escuchara.

Con el paso del tiempo, la Escuela de la Palabra se ha convertido en una fuente de vínculos comunitarios entre vecinos que, si bien se conocían, no habían interactuado de otra manera distinta a las labores del campo y algunas jornadas de descanso en los fines de semana. En esta misma línea de reflexión, la Escuela de la Palabra se ha convertido en un motivo para entender la Iglesia de otra

manera, una Iglesia cercana, en donde los laicos pertenecientes a distintas familias del sector, son los que toman el liderazgo para impulsar la fe de toda la asamblea. Son las mismas familias las que se apropian de la palabra y las que toman cursos de acción con miras a renovar los lazos comunitarios y la vida de la fe.

La Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, habla sobre la importancia de la cercanía de la Iglesia a tantas parejas de esposos que están en dificultad, para que por medio de un acompañamiento espiritual se puedan empezar a solucionar estos inconvenientes que afectan la convivencia familiar (nº 33). Al principio, las personas hablaban acerca de este tema, de cómo empezar a buscar respuestas a las necesidades que vivían sus familias en un contexto cotidiano, y poco a poco por medio de la Palabra de Dios y algunos textos eclesiales, fueron comprendiendo que lo importante es que la unidad, el amor, el diálogo entre otros, sean los agentes que ayuden a clarificar la misión del matrimonio dentro de la sociedad. Algunos de ellos afirmaban que, “*lo más importante de una familia es el amor mutuo entre sus miembros, el cual permite que haya unidad, diálogo en abundancia y a su vez a un encuentro con el prójimo y con Dios*” (Diario de campo, Anexo 1). El amor es el lazo que une a las personas consigo mismas y con Dios, puesto que ayuda a que se puedan solucionar las dificultades sin medidas extremas que a veces dañan la unión que existe entre ellos. Este afecto no solo ha de estar dentro del círculo familiar, sino que hay que darlo a los demás, para que no sea un amor egoísta, sino libre y fecundo.

La familia es ante todo una escuela de amor ilimitado, que no conoce las fronteras que son impuestas por antivalores que cada día crecen en medio de la sociedad, ésta se ha de mantener firme, convencida de su vocación, de una entrega total hacia el otro sin importar los impedimentos que pueda encontrar en el camino. El Pontificio Consejo para la familia expresa que la familia es una comunidad de amor y de solidaridad, la cual transmite los valores éticos, sociales, religiosos,

etc., que son indispensables, no solo para ella sino también para la sociedad, que vive en momentos de crisis y que necesita más que nunca una luz de esperanza. Esto se comentaba en la Escuela de la Palabra, *“llegando a la conclusión que la base de toda familia es el amor mutuo siempre en salida, es decir en búsqueda del prójimo que esta agobiado y necesita ayuda, esto es, vivir el mandamiento del amor”* (Diario de campo, Anexo 1).

A partir de estos encuentros se puede apreciar que hay mayor diálogo entre las familias, las cuales han podido vivenciar una iglesia más cercana a sus necesidades, comprendiendo que el amor es parte fundamental de su vida como iglesia doméstica. Y este amor ha de estar en constante misión, ya que no puede estar retenido, sino que debe exteriorizarse para poder manifestarse desde la vida de cada uno de ellos a los demás. Como decían ellos, *“las dificultades no pueden apagar la luz de la comprensión, la fe, del amor... sino que los ha de iluminar para encontrar la solución a sus problemas”* (Diario de campo, Anexo 1). No es factible renunciar a una vida familiar sin haber luchado para mantenerla unida, y para que en ella se pueda conocer el actuar de Dios presente en cada uno de sus miembros.

3.1.2 Espiritualidad familiar.

Es muy importante que cada familia esté orientada por una espiritualidad que los ayude a caminar hacia la voluntad de Dios, puesto que la familia ha de estar enfocada hacia una vida comprometida no solo con los suyos sino también a nivel de comunidad. Una espiritualidad familiar es necesaria en cada hogar porque permite que ésta dé muchos frutos en la medida en que vive el evangelio y lo lleva a los demás, es así que no se convierte en una simple fachada en la vida de la iglesia doméstica, sino que va más allá, porque permite el fortalecimiento de la fe y la entrega por el otro. Un participante de la Escuela de la Palabra comentaba que, *“es muy necesario que cada hogar*

cultive una espiritualidad familiar, ya que esta ayuda a que se puedan recuperar los valores que se pueden perder cuando se dejan impregnar de lo que ofrece la sociedad de consumo” (Diario de campo, Anexo 1). Sí, lastimosamente está muy alejada de lo que verdaderamente necesita la familia, puesto que, en lugar de amor, ofrece odio, genera individualismo, y por encima de un Dios Padre, se pone el dios dinero.

Esta espiritualidad, al expresarse desde varios símbolos, permite que en ella se cultiven los valores que se aprenden desde la práctica del Evangelio. Como ejemplo, aquellos gestos llenos de amor y afecto que ayudan a que se mantenga vivo el vínculo de unidad, diálogo y convivencia que tanto se necesitan en los hogares de hoy, puesto que con ellos la iglesia doméstica se fortalece no solo en su fe, sino en su cercanía entre ellos. No es posible vivir una vida espiritual alejados del amor divino, más bien se trata de una contemplación de la realidad que impulsa a las familias a estar pendientes del otro, sin importar el qué dirán, o las apariencias, porque esa caridad es la que los mueve a vivir un matrimonio en fidelidad, entendiéndola como una entrega total y amorosa por el prójimo. Esto aspectos son los que se ha podido percibir en esta Escuela de la Palabra de la vereda en Chupal, cuyos participantes han ido creciendo en una entrega amorosa por el otro, y se manifiesta en pequeños detalles como, por ejemplo, la preocupación por la salud del otro, también por sus necesidades materiales, o el simple hecho de escuchar las dificultades que padecen algunos miembros de la comunidad.

La *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia* del Papa Francisco, es una carta abierta a la familia, para que, reunida en el seno de su hogar, pueda comprender que no hay hogares perfectos, que siempre existirán dificultades que deben ser superadas, y que un camino posible para esto es fortalecer ese lazo de afecto que se complementa con todos aquellos valores que nos presenta la Palabra de Dios y la Iglesia (nº 22). Las dificultades son las que ponen a prueba el amor máximo

de entrega por el otro, lo cual implica una superación del simple amor sentimentalista que realmente no es capaz de contemplar el dolor del otro, ni tampoco los caminos para una auténtica felicidad. En este sentido, el conocimiento de la vida de los santos siempre ha dejado enseñanzas importantes para poder orientar la vida hacia Dios, uno de tantos que traemos a colación es el Beato Tito, quien, desde la cárcel de Dachau, enseñaba con sus actos que sin importar el dolor por el que estaba atravesando se acercaba a aquellos hombres despreciados por actos de crueldad y los reconocía con el simple hecho de estrechar sus manos. Del mismo modo, cada matrimonio está llamado a humanizar a otros, no con sermones tomados de un libro sino con la misma vida, con gestos simples pero cargados de sentimientos de cercanía, compasión y misericordia, que ayuden a los demás a sentirse más cercanos a Dios.

Pero este compromiso de servicio a los demás ha de estar enfocado también en una vida llena de oración, ya que ésta es necesaria para el fortalecimiento de la fe por medio de ese diálogo personal con Dios desde el silencio y la soledad. Si no se tienen esos espacios de encuentro con Dios es imposible que se pueda ayudar a los demás, sobre todo si se trata de su vida espiritual. Pero es indispensable dentro de la familia, porque gracias a ella se mantiene la unidad, el diálogo y la convivencia, aspectos que son necesarios para el sostenimiento del núcleo familiar.

En efecto, el amor ágape, que propone Jesús en el evangelio es uno que ha de estar dispuesto a entregarlo todo sin medida. Porque si se está al servicio de los demás, la entrega es total, es un amor que coloca en primer lugar el bien del otro, sus necesidades y sus dificultades y no las cosas materiales impuestas por la sociedad de consumo. Nuevamente debemos reiterar, el matrimonio se ha visto como un acto social, para aparentar lo que no se es y se descuida así su verdadero sentido, de allí el fracaso en que se convierte para muchos, pero, como bien afirma una persona en la vereda:

“el matrimonio en una vocación que Dios da y que se ha de asumir con sus alegrías y tristezas para así hacer la voluntad de Dios” (Diario de campo, Anexo 1)

Entonces, para que la familia pueda mantener su unidad y su compromiso de servicio a los demás ha de cultivar en su vida cotidiana la oración, pues ésta posibilita superar todas las dificultades. Nuevamente como dice un integrante de la Escuela de la Palabra, *“es la oración la que nos invita a ser más humanos con los hermanos, porque sensibiliza nuestro corazón a realizar obras de caridad y estar cercano a sus necesidades”* (Diario de campo, Anexo 1). Siguiendo estas ideas, las familias de esta vereda, a pesar de tener algunas diferencias dentro de sus hogares, mantienen una unidad muy fuerte orientada por la oración, lo cual hace que surja ese sentimiento de amor, de entrega por el otro, que es sin fingimiento, sin mentira, un amor verdadero semejante al de Jesús. Esa fuente principal de diálogo con Dios es la que alimenta la cercanía hacia el otro, y la que va acrecentando esa forma de servicio que es donarse a los demás sin importar su condición de vida.

3.1.3 Espiritualidad Carmelita para las familias hoy.

El Carmelo a través de su caminar en la Iglesia, ha vivido su espiritualidad, la contemplación, no como un carisma ajeno a la mirada del pueblo, sino que junto a él lo ha ido viviendo, para así, descubrir plenamente la presencia de Dios en medio de este mundo. Es por ello que este carisma también está llamado a ser vivido por las familias que participan de la Escuela de la Palabra, porque permite no solo teorizar acerca del evangelio sino también llevarlo a la práctica desde una mirada hacia la realidad. Las familias de hoy, no solo han de vivir una espiritualidad basada en la teorización de la Palabra o la oración constante, sino experimentar ese amor de entrega hacia el

hermano y Dios, a imagen del profeta Elías que su celo apasionado por Yahvé lo condujo a dejarlo todo.

La realidad de la vereda El Chupal permite ver que falta trabajar por una espiritualidad familiar no de momentos litúrgicos fuertes, sino que se convierta en una constante de vida. Que la espiritualidad de cada uno sea constante y sin medida, entregándolo todo desde la gratuidad. En esta misión se encuentra empeñado “el Carmelo”, en ayudar a generar no en una vida espiritual vacía, o ajena a las necesidades del otro, sino con los pies en la tierra y cercanos a las dificultades del hermano que sufre. La familia es símbolo de misericordia, unidad, silencio contemplativo, amor, compasión, realización de la voluntad de Dios. *“Ella no es solo mensajera del evangelio por medio de sus palabras sino también desde sus acciones, lo que queda son las obras que se hagan en favor del otro”* (Diario de campo, Anexo 1), son palabras de un integrante de la Escuela.

La familia hoy día tiene un gran compromiso con la sociedad, y es ser formadora de aquellas nuevas generaciones que harán parte de una nueva ciudadanía. En este contexto, en la Escuela de la Palabra se decía que hoy es cada vez más perceptible una sociedad individualista, con una profunda ausencia de valores, guiada por el consumismo, que deja a un lado todas aquellas virtudes que ayudan a fortalecer el diálogo y la convivencia entre sus miembros. Y es en medio de estas circunstancias contemporáneas donde la familia ha de cumplir su rol de la primera escuela en la fe, donde no solo se ha de enseñar acerca de la vida cristiana, sino también cómo vivir en sociedad, sabiendo elegir con principios éticos entre lo bueno y malo, justo e injusto, para que pueda ser un santuario doméstico en medio de la Iglesia. Para ello es necesario abrir la puerta del corazón a Dios, para que, con un sentido profundo de oración, y desde un encuentro silencioso y contemplativo con Jesús, se pueda ir construyendo una familia y una sociedad más consciente, llena de misericordia y amor celoso por Dios y el prójimo.

Partiendo de estas realidades que vive la familia, la espiritualidad contemplativa que ofrece la Orden de Carmelitas no es un don privado de unos pocos, sino que se debe compartir con toda la humanidad, para que puedan contemplar desde la vida de cada día como Dios se revela en el mundo. Pero esta espiritualidad está acompañada de otros valores propios del cristiano, la oración, la fraternidad y el servicio, pues sin estas cualidades sería una espiritualidad que no está enfocada en el contexto cotidiano en que viven las personas, es por ello que estas virtudes llevan a la familia a tener los pies en la tierra, enfocadas en el servicio a los demás. Solo así la vida espiritual de cada iglesia doméstica se irá enriqueciendo con los aportes que vaya aprendiendo de su preocupación por el otro, y puedan discernir acerca de su misión en medio de la comunidad eclesial.

Es importante tener una mirada contemplativa para poder descubrir cómo Dios se manifiesta hoy en la realidad de la familia y la sociedad. Para lograr esto, es relevante alejarse de las imágenes distorsionadas de Dios, por ejemplo, una divinidad de castigo y de miedo, o un dios de venganza. Más bien, al igual que el profeta Elías hay que ver a Dios, no en los grandes fenómenos naturales, sino en una suave brisa, en la quietud y el silencio (1 Re 19, 12); en un murmullo que lo llevó a ver a un Padre más cercano, que no infundía miedo, sino un ser pleno de ternura y misericordia. El silencio es fundamental en la vida cristiana, en la experiencia mística y, por ello, se hace necesario redescubrirlo: “el silencio como fuente primordial de la palabra” (López C. , 2015, pág. 63). A esto ha de llevar una vida espiritual, a transparentar el rostro de Dios a todo aquel que se cruza en este caminar, y poder mostrar al mundo que Yahvé no es un ser que infunde temor, al contrario, es Padre y Madre que está siempre del lado de sus hijos, y cuida de ellos. *“Él nunca abandona al que se le acerca y hace su voluntad”* (Diario de campo, Anexo 1), es uno de los comentarios realizado por una madre de la Escuela de la Palabra.

3.2 Espiritualidad Carmelita para la misión

3.2.1 Acercamiento contextual.

El carmelita, como hombre siempre en misión en medio del pueblo, ha de tener la capacidad de poder ver a su alrededor lo que está aconteciendo, y preguntarse cómo puede ayudar en esa realidad específica, no solo desde la dimensión espiritual o religiosa, sino aportando su conocimiento en otros campos de acción pertinentes. En todo momento y lugar es necesario ser contemplativos para poder responder a las necesidades que se presenten, y así las familias puedan contar con un mayor respaldo. Es así como se vive al ejemplo del profeta Elías, el cual, después de pasar necesidades se acerca a una viuda en Sarepta para que le ofrezca algo de comer, pero se da cuenta que ella está igual o peores condiciones que él. Entonces decide actuar y le brinda una solución a su necesidad, de esta forma no se convierta en una carga para esta mujer, sino en una fuente de ilusión y esperanza (1 Re 17, 10 – 14).

Trayendo las ideas del profeta Elías al contexto actual, podemos decir, que las personas del campo son más hospitalarias que las que viven en la ciudad, porque son conscientes de las necesidades que viven ellos o sus vecinos. Son las personas sencillas las que nos pueden enseñar mucho a cerca del acercamiento al otro, a salir del confort, a vivir auténticamente el Evangelio desde la acción. Al respecto, un miembro de la escuela de la Palabra dice: *“nosotros, debemos ser hombres y mujeres que quieran ayudar siempre al prójimo, y una manera de hacerlo es desde la acogida fraterna”* (Diario de campo, Anexo 2). Esta anotación es importante, pues en ocasiones se habla tanto de la acogida, aunque en la realidad no se vive, no se lleva a concretar desde los hechos; el mismo Jesús dice: “el que reciba a uno de ustedes a mí me recibe; quien me recibe a mí recibe al que me envió” (Mt 10, 40).

Tanto el carmelita como cualquier cristiano ha de estar en camino, en una constante búsqueda del rostro amoroso de Dios, puesto que a veces sin darnos cuenta podemos estar caminando al lado de Jesús, pero no lo reconocemos, tal y como les ocurrió a los discípulos de Emaús, porque su mirada estaba centrada en otra realidad diferente a vivir y anunciar el Evangelio: *“Cada uno de nosotros hemos de estar en constante movimiento, en un caminar misionero para poder buscar el rostro de Dios en cada hermano”* (Diario de campo, Anexo 2). Solo así se podrá ver a Dios y experimentar su amor en la medida en que cada persona esté abierta al otro sin importar quién es, sino que pueda sentir el espíritu de la Iglesia en cada uno de estos hermanos que se acercan a él. Juan Pablo II, (1990), en *Redemptoris missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero. afirma: “El misionero es el “hermano universal”; lleva consigo el espíritu de la Iglesia, su apertura y atención a todos los pueblos y a todos los hombres, particularmente a los más pequeños y pobres” (n°89).

Hay otros dos elementos importantes para poder contemplar la realidad de cada persona, de cada comunidad, como es la importancia del servicio desinteresado, y la entrega amorosa por el otro, aspectos que reflejan la imagen del mismo Jesús. Es así como se puede comprender a profundidad la realidad que se vive en la vida cotidiana de cada familia y comunidad, puesto que estas actitudes llevan a las personas a que concreten con apertura y gratuidad el mandamiento del amor y del servicio incondicional. Es así como Jesús se lo dio a entender a Santa María Magdalena de Pazzi (2014): “Debes saber, hija mía, que quise sufrir aquel gran dolor para reunir a todas las criaturas en verdadero y santo afecto” (p. 311). A veces hay que pasar por el trance del dolor para poder vivir estas actitudes cristianas con el prójimo, y que todos, en comunidad de fe, estemos encaminados por el Evangelio.

El servicio y el amor a los demás permiten llevar una vida cristiana enfocada en seguir caminando hacia el Norte que es el reino de Dios, camino en el cual habrá dificultades, desilusiones

y sacrificios, pero si la vida apunta al reino como el girasol está orientado al sol, nunca el decaimiento será superior a la esperanza. Es así como lo afirma una persona de la Escuela de la Palabra *“si nuestra vida no se encamina hacia el servicio a los demás desde un amor gratuito, no estamos llevando a cabo el mandamiento del amor propuesto por Jesús”* (Diario de campo, Anexo 2).

3.2.2 El Evangelio como eje central de la misión.

El carmelita al igual que el cristiano debe tener la Buena Nueva como eje central de su vida y de la misión que realiza en medio del pueblo. El seguimiento de Cristo es más que ritos, se trata más bien de una vivencia y un anuncio del Evangelio con repercusiones muy concretas en la forma de existir. Cada misionero que quiera hablar sobre Cristo lo ha de hacer desde su propia experiencia de vida, y no desde contextos académicos que no ayudan a cumplir el verdadero objetivo de dicha actividad misionera. En muchas ocasiones se enseña demasiado sobre la Palabra de Dios u otro tema doctrinal, pero nunca se lleva a la práctica, o en muchas ocasiones se ignora lo que se da a conocer; las solas palabras no bastan para dar a conocer el mensaje, es necesario ir más allá desde la vivencia cotidiana. Nicolás Gálico (1995) expone:

Díganme: ¿Dónde están entre ustedes aquellos predicadores, que sepan y quieran predicar de la debida forma la Palabra de Dios? Ciertamente que hay algunos tan presuntuosos, deseosos de vana gloria, que lo que encuentran en los pergaminos se esfuerzan por sermonear al pueblo, queriendo enseñar a otros, lo que ellos ignoran o desconocen (pág. 8).

No es posible, entonces, que el cristiano haga una interpretación tan superficial de lo que habla y enseña la Buena Nueva, la mejor manera de cumplir lo que Jesús dio a conocer al pueblo es tener una vida concorde a lo que se predica, porque la mejor manera de darse a entender es desde el ejemplo, y a veces esto es lo que no se está dispuesto a asumir. La vida del cristiano, del Carmelita, es ser ejemplo vivo del Evangelio que se anuncia para que los demás puedan también llevar a su

vida las experiencias de Jesús resucitado en medio del pueblo, y de esta manera se pueda dar a conocer a un Jesús más cercano, que está en medio de su pueblo. Cuando el evangelista habla acerca de que Jesús enseñaba con autoridad (Mc 1, 22), quería expresar que todo lo que él decía no era el resultado de ideas aprendidas en la sinagoga, sino que eran vivencias que manifestaban un acercamiento a la realidad de su pueblo, aspecto muy diferente a la experiencia de los fariseos. En este sentido un participante de la Escuela de la Palabra comentaba: *“el Evangelio no es solo cuestión de palabras, sino de una vida llena de actitudes que permitan acercarnos al otro desde su realidad cotidiana”* (Diario de campo, Anexo 2).

Si el Evangelio es el eje central de la misión de cada miembro de la Iglesia, es necesario realizar un anuncio fiel y coherente de su mensaje, de tal forma que cada persona no se predique a sí misma, o ideas de acuerdo con su conveniencia, sino que sea un mensaje veraz que no aleje a la gente del verdadero ideal evangélico, o que termine escandalizando a los pequeños llevándolos por un camino ajeno al encuentro de Jesús. Es por ello que el Carmelita está llamado a vivir esta Buena Noticia desde la contemplación de la realidad en la cual se está inmerso, para que anuncie un mensaje verdadero y pueda vivir en obsequio de Jesucristo, como también continúe trabajando en favor del necesitado. Un participante de la Escuela dice: *“cuando nos dejamos guiar por la Palabra de Jesús, esta nos transforma y se hace eje de nuestra vida misionera en favor de los demás y así ser imagen de él”* (Diario de campo, Anexo 2).

Teresa de Jesús (2014), en el *Libro de la vida* dice: “Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades. ¡Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer, de manera que no se puede olvidar!” (V. 26, 5). En la vida espiritual de cada persona ha de estar marcada por la Buena Nueva, que es la que ayuda y capacita al misionero a realizar de una manera más verídica y concreta su misión, dándola a conocer desde la sencillez y humildad al modo del mismo Jesús, que nunca alardeo de su manera de dar a conocer el Reino de Dios. Este mensaje no

ha de estar solo impreso en la mente de cada persona, sino en su corazón, para que de ahí broten verdaderos sentimientos hacia el otro, y se pueda vivir más a fondo el mandamiento del amor.

¿Qué es lo que ayuda a una familia, a una comunidad, a permanecer firme ante la adversidad? La respuesta es nada menos y nada más que el Evangelio, porque es útil para enseñar, corregir, argumentar, encaminar e instruir en la justicia (2 Tim 3, 16). De la palabra divina fluyen tantos consejos útiles para la vida que sería insensato no escucharlos y llevarlos a la práctica, porque sin ella es imposible vivir como cristianos. En torno a estas ideas una participante de la Escuela de la Palabra dice: *“Es el Evangelio esa luz que nos alumbra en la oscuridad de nuestras dificultades y nos permite divisar el camino que conduce a Jesús”* (Diario de campo, Anexo 2). Sin él la vida de comunidad y familiar no podrá dar frutos, sería como si la semilla callera en el camino, o entre espinos, o entre piedras, jamás se verán los verdaderos frutos que nazcan de ella, y la vida de la persona se convertirá en un ir y venir sin sentido. Así lo exponía Santa Teresita del Niño Jesús (1997) en su *Historia de un alma*, manuscrito A: “Pero lo que me sostiene por encima de todo es el Evangelio; en él encuentro todo lo que necesita mi pobrecita alma. Siempre descubro en él nuevas luces, sentidos ocultos y misteriosos...” (pág. 172). El Evangelio es el que conforta al alma y la ayuda a superar todas las adversidades, todos los desiertos, igualmente permite que nuestra confianza en Dios no solo se mantenga, sino que se vaya acrecentando y pueda ayudar a otros a vivir de esta manera.

3.2.3 Discernir la misión.

El discernimiento es muy importante en todo proceso de acompañamiento de comunidades porque permite comprender el nivel de crecimiento espiritual y personal, y también lo que haya que mejorar para que se pueda cumplir los objetivos que se han propuesto. Es una autoevaluación que lleva a cada persona a ir comprendiendo tanto su relación con Dios como con el prójimo, y así

pueda vivir en coherencia el anuncio del evangelio. La experiencia del profeta Elías en el Monte Carmelo permite comprender que en muchas ocasiones se está inmerso en un egocentrismo que no permite sentir la brisa suave, el silencio que lleva a cada uno a estar en la presencia de Dios. Secondin (2015), relata:

Solo saliendo de la gruta de su egocentrismo hipertrófico, poniéndose con actitud de temor ante Dios, y dejando caer la rabia y la justificación, puede sanar, renacer, dejar que Dios sea su verdadero Dios. Dios es libre, no solo frente a los poderosos, sino también frente a la furia de Elías, su imaginario ruidoso y al estrepito de su psique... (pág. 101).

Hay que salir de esa gruta que impide realizar un proceso de discernimiento, de encuentro con los demás, con Dios y con uno mismo, al salir de ese confort a imagen de Elías es posible que se pueda contemplar el rostro de Dios; el Carmelita que inicia este proceso de autoevaluación lo ha de llevar a tener un cambio en su vida, tanto en su vida espiritual como en la comunitaria. Respecto al discernimiento una persona de la Escuela de la Palabra comenta: *“Cuando uno inicia un proceso de autoevaluación esta permite que pueda cambiar aquellas cosas que no me permite acercarme a ese Dios cercano y amoroso y mucho menos al prójimo”* (Diario de campo, Anexo 2).

Estos espacios de discernimiento sobre la misión ayudan para que cada participante pueda analizar su vida por medio del Evangelio y lo más impórtate cómo se han sentido en este proceso de acompañamiento compartiendo desde las experiencias de la vida cotidiana las enseñanzas de la Buena Nueva. Es importante que la comunidad pueda buscar momentos para discernir porque permite profundizar su vida desde el corazón y ver más a fondo todas aquellas dificultades que se pueda presentar a lo largo del camino y poder superarlas. Santa Teresa de Jesús. (2014). *Las moradas*. Dice: “Pues pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios y poniéndole muchas veces misericordia, es desatino” (II M 1, 11).

Cuando se está hablando de vocación dentro de la Iglesia es muy necesario que haya un proceso de discernimiento, porque si no se realiza es una simple añoranza que nunca va a llevar a buen término, se convierte en algo pasajero. No se puede pasar la vida sin tener claro cuál es la vocación a la fuimos llamados, para así poder encontrar un sentido espiritual de la vida cristiana de cada persona. Teresita del Niño Jesús (1997), en su *Historia de un alma*. Manuscrito B, dice: “Por fin he hallado mi vocación. Mi vocación es el Amor. Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto ¡oh Dios mío! Tú mismo me lo has dado...en el corazón de la Iglesia, mi Madre yo seré el amor” (pág. 188). Solo una vocación nacida de un proceso de discernimiento es tan verdadera que emerge de lo más profundo del ser, y que lleva a esa persona a seguir caminando en pos del Evangelio.

El discernimiento no es solo para evaluar una comunidad, o una persona, es una acción más profunda, la cual posibilita que haya un compromiso personal de ir mejorando y llegar a encontrar el puesto que corresponde en la Iglesia. La misión no termina, por tanto, sino que se va ampliando hacia el descubrimiento de nuevas realidades en las cuales se ha de trabajar en favor de los más desprotegidos.

3.3 Retos y desafíos de la pastoral familiar en la vereda El Chupal

3.3.1 Transformadores de vida.

Es muy importante que en cada misión que se realice se propicie que cada persona, o comunidad, pueda sentir un proceso de transformación en su vida, y en su manera de relacionarse con los demás, es decir, vivir y anunciar el Evangelio desde su cotidianidad. Esta nueva manera de vivir se da en la medida en que hay una opción por el servicio y una entrega amorosa por los demás. En muchas ocasiones hay que pasar por dificultades, tocar fondo para poder vivenciar la realidad en que viven las personas y poner todo el empeño posible para encontrar las soluciones apropiadas a esas

dificultades. Un integrante de la escuela de la palabra dice: *“Cuando se está en medio de una comunidad, analizando el Evangelio, ha de haber un proceso de cambio que permita acercarme al otro y descubrir en él el rostro de Jesús”* (Diario de campo, Anexo 3).

En muchas ocasiones hay un alejamiento de Dios, pero solo el encuentro con el Señor es el que ayuda a entender que es necesario un cambio, una autoevaluación sobre el distanciamiento del camino de Dios. Sin Dios es imposible llevar una vida con un sentido claro, que le muestre su verdadera vocación a la cual está llamado. En ese sentido Llop (2008) trae una cita de San Franco de Sena:

Mas, ¿Qué hare...? ¿Continuaré siempre en el mal camino? ¿Seguiré ofendiendo al Dios que con tanta bondad me ha criado y con tanto amor me ha redimido? No, no; basta de acrecentar los tesoros de ira que me están preparados. Me levantaré de tanta miseria e iré a mi Padre Celestial... No dudo que se compadecerá de mí y me recibirá en sus brazos (pág. 70).

De acuerdo con esto, para poder volver a estar cerca de Dios es necesario reconocer las faltas, el error cometido, hay que tener la imagen clara del hijo prodigo que asumiendo su falta retoma el camino que lo conduce hacia el Padre. Hay que autoevaluar la vida para comprender cómo se ha de iniciar un proceso de transformación que lleve a la persona a encontrarse no solo con Dios, sino con el prójimo, sobre todo con aquel del cual se distanció o rompió la relación. En este contexto, un miembro de la Escuela de la Palabra afirma, *“el cambio de vida me lleva a encontrarme con Dios, volver a sus brazos y pedirle perdón. Pero lo más importante en reencontrarme con mi prójimo, sobre todo con quien tuve diferencias”* (Diario de Campo, Anexo 3). Lo que más importa es poder sanar las relaciones rotas, tener ese reencuentro con aquellas personas que se han alejado por discusiones estériles, y que causan una herida en el corazón que si no se sana siempre volverá a la memoria.

Dios nunca se aleja de sus hijos, son ellos los que empiezan a alejarse de su misericordia, y como un buen padre está esperando que regresen a su lado. Pero para ello hay que pasar por un proceso de purificación espiritual, que aleje a cada persona de muchas actitudes nocivas para su vida espiritual, pues son un impedimento para volver a la casa del Padre, gozar de su cercanía, de su amor, de su generosidad, etc. Llop (2008), trae nuevamente una cita de San Franco de Sena: “Dios vino entonces en su auxilio de modo maravilloso, para dar a entender a él y a cuantos quieren servirle con recto corazón, que nunca les faltara su gracia en los pasos difíciles de la vida espiritual” (p. 92). Siempre que el corazón del hombre esté dispuesto a cambiar, a vivir una vida nueva, Dios siempre estará presto a ayudar al alma que sale a su encuentro.

Para eso el ser humano debe, desde una nueva relación con Dios, iniciar una vida de virtudes que le permita vivir en armonía, no solo con la realidad familiar, sino con la comunidad en el sentido amplio del término. No es posible seguir atados al pecado que aleja a cada persona de sus seres queridos, cuando su forma de vida ciega y sin sentido no le permite disfrutar de la presencia de Dios en medio de su hogar y de la comunidad. En la Escuela de la Palabra, un participante dice: *“Cuando se pasa del hombre viejo al nuevo, se puede disfrutar del amor desinteresado del hogar y a su vez disfrutar de la presencia de Jesús en el compartir el pan”* (Diario de campo, Anexo 3). Si, el cambio permite vivenciar el amor fraterno, el compartir el pan, el sentir la presencia de Jesús en sus vidas. Es así como se lleva el Evangelio a la práctica, desde una dimensión de familia, de Iglesia de comunidad fraterna y solidaria.

3.3.2 Una comunidad en camino de perfección.

Tanto el carmelita como todo cristiano han de estar en un constante caminar hacia la perfección. Esto no radica en realizar trabajos perfectos, sino desde un proceso paulatino ir mejorando las actitudes que impiden acercarme al otro, a Dios y al interior de uno mismo. Este caminar inicia desde la familia que como iglesia domestica esta llamada a ser un hogar en donde se vivan y practiquen los valores cristianos, los cuales han de llevar a cada miembro a encontrar la santidad. Es necesario vivificar el Evangelio desde la cotidianidad de la vida, para que cada uno de ellos actué desde los principios de la Buena Nueva. Esto debe llevar a cada persona a sentir con el otro, porque su mirada no está lejos de la realidad, sino que desde ella ayuda a su semejante a superar las dificultades que tenga:

Siempre que en la Biblia se intenta renovar la Alianza, se comienza por establecer el derecho de los pobres, de los excluidos. ¡Sin esto, no se hace la Alianza! Así hacían los profetas; así lo hacía Jesús. Él denuncia el sistema anticuado que, en nombre de Dios, excluía a los pobres, y anunciaba un nuevo comienzo que, en nombre de Dios, acoge a los excluidos (Mesters, 2002, pág. 56).

Es importante que la comunidad sea una asamblea santa, la cual ha de seguir esforzándose para que sus miembros, en la medida de lo posible, vayan caminando por el camino que Jesús les indicó a sus discípulos: entrar por la puerta estrecha, porque ancho es el camino que lleva a la perdición (Mt 7, 13). Y para ello es necesario mucha fortaleza y fe para poder superar las dificultades, sobre todo las que son relacionadas con el perdón, ya que sanar las heridas en un proceso lento y doloroso. Siguiendo estas ideas, un participante de la Escuela de la Palabra dice: *“para caminar hacia la plenitud se necesita no solo de la fe, sino también de mucha fortaleza, oración y estar en paz con el prójimo, es decir, el haber sanado las heridas del corazón”* (Diario de campo, Anexo 3).

Es indispensable para poder llegar a ser hombres y mujeres nuevos, dejar tanta superficialidad y egoísmo que está en la mente, lo cual no permite un acercamiento al cambio, sino que cada día conduce a las personas a la oscuridad del odio, la indiferencia, el individualismo, etc. Un participante de la Escuela de la Palabra dice: *“para poder caminar hacia la perfección hay que dejar atrás mucho dolor y muchos vicios”* (Diario de campo, Anexo 3). Hay que cultivar las actitudes evangélicas que permiten edificar el Reino, si no se cambia la manera de pensar y de actuar es imposible ir en búsqueda de esa perfección que es la santidad, de tal forma que se pueda cumplir lo que dice Dios, “Sean santos, porque yo soy santo” (Lev 11, 44).

La clave para ir caminando hacia esa perfección es que cada persona, miembro de esa comunidad, ha de contemplar desde las experiencias de vida, es decir, ponerse en los zapatos del que está a su lado y nunca tener una actitud de exclusión, solo así la Buena Noticia se vive y no solo se proclama. Mesters (2002), comenta:

Jesús anuncia a todos el Reino. No excluye a nadie. Pero lo anuncia desde los excluidos. Su opción es clara, su llamado también: no es posible ser amigo de Jesús y seguir apoyando un sistema que margina a tanta gente. Y si alguien quiere seguirlo le pone la alternativa: ¡O Dios o el dinero! (pág. 68).

Pero se necesita además de eso, ser embajadores del mandamiento del amor, el cual ayuda a blindar las verdaderas relaciones humanas que permiten seguir caminando hacia la excelencia de la vida cristiana. Es ese amor ágape que permite que no solo una comunidad, sino también la familia, pueda seguir avanzando en su proceso de alcanzar esa perfección que los ayuda a ver a Jesús en el otro. Como dice un miembro de la Escuela de la Palabra, *“el amor vivido desde Jesús ayuda a superarlo todo, incluso me lleva a vivir una vida de plenitud”* (Diario de campo, Anexo 3). A su vez Arenas (1997), alude a esta idea:

Dios se ha complacido en rodearme siempre de amor. Mis primeros recuerdos guardan la huella de las más tiernas sonrisas y caricias... Pero si el Señor puso mucho amor en torno a mi vida, se dignó también en conceder a mi pequeño corazón un natural amoroso y sensible (pág. 105).

3.3.3 Una experiencia más profunda del misterio de Cristo

Toda misión que se realiza en medio de una comunidad ha de llevar a que cada persona tenga una experiencia más profunda de Jesús, puesto que Él es el centro de la vida espiritual y como tal se requiere que su palabra como fuente de vida se pueda vivir al interior de cada familia y comunidad, no solo desde la escucha sino desde la práctica. Pero también hay que llevar una vida de oración, es decir, que la oración se convierta en un hábito que los sostenga en las dificultades y los animen a vivir más profundamente el Evangelio. En este sentido Llop, (2008) aduce: “Halláronle encerrado en ella, puesto de rodillas y con los brazos levantados hacia la cruz que había en el interior. Estaba orando y temieron distraerle” (pág. 146).

La oración es aquella que nos acerca a Jesús, puesto que es un diálogo entre dos amigos en donde se puede hablar desde lo más profundo del ser, sin titubeos, es de la sinceridad y la cercanía hacia él. Es ella la que ayuda a estar más unido a Dios en una actitud de servicio y entrega amorosa por el otro para que tanto la familia como la comunidad puedan seguir edificando el Reino de Dios desde la práctica. En la Escuela de la Palabra, un participante dice que *“gracias a la oración he podido experimentar la presencia de Jesús en medio de mi familia, porque al cambiar algunas actitudes que me impedían reconocer el rostro de Dios, vivimos más unidos a la luz de la Palabra”* (Diario de campo, Anexo 3). En este mismo sentido de unidad fraterna y amorosa dentro de la familia y la comunidad, participando de la vida trinitaria, el místico carmelita San Juan de la Cruz (2005), añade:

En este estado todo es plenitud, satisfacción y abundancia, porque se ha llegado a lo único necesario, al Todo, con el cual vienen las cosas por añadidura. En Cristo Dios toma posesión del ser humano que entra a participar de la vida trinitaria. El alma queda trasformada en el Amado y hecha divina y Dios por participación (pág. 591).

Es necesario estar en una actitud de salida, para ir al encuentro del otro dejando a un lado tanto materialismo que no permite poder sentir al mismo Jesús, es ir a la misión como los discípulos del Señor solo con lo necesario para el camino, nada de cosas inservibles que solo distraen de lo esencial: dar a conocer el Evangelio por medio de la experiencia de vida. Y a lo largo del camino se va interiorizando más y más el misterio del Reino, no como algo celestial y lejano, sino ese Reino que se vive por medio de la relación con el prójimo. En ocasiones puede que no nos agrade lo que Dios tiene preparado para cada uno, porque queremos vivir nuestro propio reino sin contemplar la realidad en donde debemos actuar, por eso un asistente a la Escuela de la Palabra dice: *“cuando vivimos nuestro propio reino somos egoístas con el prójimo, porque solo vivimos para sí”* (Diario de campo, Anexo 3). No hay que desconocer que en medio de las familias se generan crisis que afectan su convivencia y que necesitan de actitudes llenas de compasión y misericordia, ese es el ejemplo del verdadero discípulo de Jesús, que, a imagen del Buen Samaritano, ayuda al que sufre sin importar su condición social o económica, solo le importa la dignificación de la persona.

Estas meditaciones deben hacer eco en nuestra conciencia, haciéndonos ver que es necesario salir de nuestra zona de confort, dejar a un lado el ensimismamiento que no permite vislumbrar la vida cotidiana de la familia. Siguiendo con las experiencias de la Escuela de la Palabra un participante dice: *“las actitudes llenas de misericordia son las indicadas para poder llevar un mensaje de aliento al que sufre, porque el Evangelio se da a conocer desde el acercamiento al otro”* (Diario de campo, Anexo 3). Es por ello que se necesita dar el siguiente paso y no quedarse solo con la lectura y la memorización del texto, hay que anunciarlo desde la

práctica, desde la vida. En esta misma línea de reflexión, la *Curia Generalizia dei Carmelitani* (1995), en la *Analecta Ordinis Carmelitarum*, comenta:

A imitación de los Apóstoles que salen del cenáculo llenos del Espíritu Santo, estamos llamados a salir de los recintos sagrados, fuera del campamento, para anunciar a los nuevos areópagos que Dios ama con afecto perenne a la humanidad, levanta los brazos de quien esta desilusionado y cansado, escucha y acoge el grito de la mujeres y de los hombres de nuestro tiempo que piden justicia y libertad y envía profetas a defender a los flagelados y empobrecidos a cauda de las injusticias y violencias (pág. 253).

Cada familia como Iglesia Doméstica, como escuela de amor y misericordia, tiene el compromiso de salir al encuentro del que sufre, del desconsolado, del humillado, de aquellos que no tienen la oportunidad de sentirse acompañados. No se puede dar la espalda al pueblo sufriente de Dios, es necesario escuchar sus voces que claman, no se puede ser indiferente a esta realidad, que está llena de egocentrismo, que no permite ver lo que sucede fuera de cada hogar, hay que ser otro Jesús, que saliendo a las periferias existenciales de la vida se acerca al otro para tocarle.

4 CONCLUSIONES

La intención de este proyecto investigativo ha sido dar respuesta a la importancia de los aportes tanto de la Iglesia como del Carmelo a la pastoral familiar de la Escuela de la Palabra en la vereda El Chupal. De forma sintética se puede decir que ha sido una contribución significativa porque generó en cada una de las familias un acercamiento tanto a la Iglesia como a la reflexión del Evangelio desde la vida. Esto es muy relevante, porque como Iglesia doméstica se abordó la realidad con los mismos sentimientos de Cristo.

La espiritualidad y pedagogía evangelizadora carmelita, junto con los documentos que ofrece la Iglesia, han ayudado a que la labor pastoral prestada en esta vereda se pueda llevar desde un acercamiento a la Buena Nueva de Jesús y también al prójimo, es decir, teniendo el ejemplo del buen samaritano de sentimientos de compasión y misericordia. Y es tal la importancia de estas asambleas, que han posibilitado visualizar el dolor del otro e ir a su encuentro para tocarlo, solo así es que estas familias han podido dejar atrás tanta indiferencia para dejarse seducir por el Evangelio. Este es el contexto en el cual se desarrolla este proyecto, en medio de familias campesinas, las cuales, algunas, sin ningún estudio, pero con una espiritualidad tan profunda que no se logra desde la academia, han logrado cambiar sus percepciones sobre lo que significa ser iglesia doméstica. Esta realidad con sus dificultades ha permitido que florezca en medio de ellos una nueva manera de ser cristianos comprometidos a fin de vivir el mandamiento del amor desde la gratuidad.

Debido a la categoría “Iglesia y espiritualidad Carmelita” la comunidad de la vereda El Chupal ha podido comprender que la familia es un elemento importante dentro de la sociedad y, que ella como Iglesia Doméstica está comprometida a formar para la vida cristiana. Por otro lado, se puede apreciar que la Escuela de la Palabra han ido cambiando la manera de ver a la Iglesia. De una Iglesia lejana y ritualista, ahora se percibe como una “madre” cercana, pues le brinda los espacios

necesarios para poder irse formando en la vida espiritual y evangélica, a la vez que está dispuesta a escucharlos para animarlos a seguir siendo misioneros del plan divino. En este mismo orden de ideas, la comunidad del Chupal se siente motivada a buscar verdaderas soluciones que le permitan seguir viviendo en medio de esta sociedad actual, pero teniendo como trasfondo los sentimientos de Cristo, de manera que no se descuiden las situaciones por las cuales atraviesan sus diferentes miembros.

También, se puede decir que cada una de estas familias ha ido cultivando una espiritualidad que les ha permitido mantener un mayor compromiso con una vida según la voluntad de Dios. La espiritualidad ayuda para que cada una de ellas pueda no solo vivir el Evangelio en su hogar, sino el poder darlo a conocer a los demás, es decir, sembrar la semilla para que esta germine y dé buenos frutos.

Ahora bien, la categoría “pedagogía de la Espiritualidad Carmelita” posibilita a cada familia el fortalecimiento de su espiritualidad desde el contexto en que viven, porque no es posible estar ciegos ante la realidad que pueda vivir la comunidad. Se trata del espíritu fraterno y acogedor para todo aquel que necesite una ayuda, una mano amiga en la cual pueden apoyarse, ya que no es factible para un cristiano ser ajeno a las dificultades del otro. Nuestro camino no se realiza de manera individual sino colectiva, por este motivo, hay que estar siempre dispuestos a dar lo mejor de sí en favor del prójimo. Y para ello se necesita estar siempre en salida para descubrir desde una mirada contemplativa lo que está sucediendo alrededor de la familia y la comunidad como tal.

Cada familia ha podido comprender que el Evangelio ha de ser el eje central de su vida, puesto que en él están todas las enseñanzas que llevan a la persona a estar más cerca de Dios porque impulsa a estar cerca del otro. No es negociable llamarse cristiano sino es guiado por esta Buena Nueva que ayuda a convertirse en hombres y mujeres nuevos dispuestos a vivir el mandamiento del amor con sus semejantes. Para alcanzar estos ideales comunitarios se necesita vivir la palabra

de Dios desde la cotidianidad de la vida, de tal forma que no se convierta en una doctrina vacía. Hay que dejar que esta Palabra de vida transforme la manera de vivir de cada una de estas familias y lleguen a ser misioneras en su comunidad. Se llega a esto desde un discernimiento profundo de la vocación a la que cada uno fue llamado, esto no necesariamente es para la vida consagrada, sino que también se da en otros ámbitos de la vida social.

Por último, la tercera categoría, habla acerca de los retos y desafíos que hay en la pastoral familiar, donde se puede concluir que les ha ayudado para iniciar un proceso de transformación, es decir, han tenido una perspectiva diferente de cómo vivir y anunciar el Evangelio, cómo seguir fortaleciendo su fe desde actitudes que los hacen más sensibles a lo que acontece en medio de su familia y comunidad. Este proceso los ha conducido a evaluar sus actitudes frente a Dios y al otro, e iniciar de nuevo un camino de reencuentro para restablecer la relación rota por el pecado (Anexo 4). Han tenido la certeza de que Dios nunca se ha alejado de sus vidas, sino que son ellos los que se alejan de él con sus actitudes a veces egoístas, individualistas, sin compasión ni misericordia. Así, ahora tienen la certeza de que Dios viene en auxilio de cada uno que se arrepiente y vuelve a él con un corazón limpio, dispuesto a transformar su vida en pro de seguir y hacer realidad su santa voluntad.

Solo viviendo de esta manera se puede tener una experiencia de cercanía, de encuentro con Jesús, ya que esta nueva humanidad que nace del evangelio disuelve tanta discordia y materialismo que no permite abrir los ojos frente a tanta miseria que nos rodea. Solo así es como esta comunidad ha comprendido que teniendo una actitud misionera, de salida, de ir al encuentro del otro, pueden encontrar a Jesús en cada uno de sus hermanos menos favorecidos y así tener la actitud del buen samaritano, acoger y ayudar al otro sin importar su identidad. Han, en definitiva, redescubierto el valor de la familia y su potencial dentro de la Iglesia.

Referencias

- Arenas, P., Figueroa, T., & Cuartas, R. (1997). *Paradigmas de santidad*. Quito: Editorial Ecuador F.B.T.
- Arribas, M. (1998). *El precio de la verdad*. Roma: Postulación General de los Carmelitas.
- Comisión de Formación Carmelita. (2013). *Ratio Institutionis Vitae Carmelitane. Formación al Carmelo*. Roma: Monte Carmelo.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual Gaudium et Spes*. Roma: Prensa Vaticana. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Concilio Vaticano II. (1966). *Decreto Apostolicam Actuositatem sobre el apostolado de los Laicos*. Roma: Prensa Vaticana. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html
- Curia Generalizia dei Carmelitani. (1995). *Analecta Ordinis Carmelitarum*. Roma: Edizioni Carmelitane.
- Florez, R. (2005). *Pedagogía del conocimiento*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Gálico, N. (1995). *Igneae Sagitta. Flecha de fuego*. Roma: Institutum Carmelitanum.
- Giraldo, A. (2006). *Familia, hogar, Iglesia doméstica*. Bogotá: Eklesia. Obtenido de <http://www.domingo.org.ar/itinerarios.formativos/Itinerario.Formativo.2/02.07.16.Familia.HOGAR.Iglesia.domestica.pdf>
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc.Graw-Hill.
- Kasper, W. (2014). *El evangelio de la familia*. Bilbao: Sal Terrae. Bilbao: Sal Terrae.
- Llop, L. (2008). *El hijo de la gracia. San Franco de Sena*. Madrid: Ediciones Carmelitanas.
- López, C. (2015). *La Escatología de Raimon Panikkar*. Bogotá: Javeriana. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/16868/LopezSaavedraCamiloAlfonso2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- López, R. (2005). *100 pinceladas del Carmelo*. Onda: AMACAR.
- Mesters, C. (2002). *Con Jesús en contramano. En defensa de la vida*. Quito : Tierra Nueva.
- Mesters, C. (2006). *Hacer arder el corazón*. Estella: Grupo Editorial Verbo Divino. Estella: Verbo Divino.
- Millán, F. (2014). *Donald Raymond Lamont*. Salamanca: F.E.M.
- Orden de Carmelitas. (1996). *Constituciones de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo*. Madrid: Monte Carmelo.
- P. Francisco. (2016). *Exhortación Apostólica post-sinodal Amoris Laetitia, sobre el amor en la familia*. Roma: Prensa Vaticana. Obtenido de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html
- P. Juan Pablo II. (1981). *Exhortación Apotólica Familiaris Consortio. Sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual*. Roma: Editrice Vaticana.
- P. Juan Pablo II. (1997). *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II durante el encuentro con las familias en el estadio Maracaná*. Rio de Janeiro: Ecclesia. Obtenido de https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1997/october/documents/hf_jp-ii_spe_19971004_incontro-famiglie.html
- Parra, A. (1997). *Teología fundamental desde América Latina II. Contextos y Pretextos*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Pazzi, S. M. (2016). *Cantico per l'Amore non amato*. Florencia: Edizioni Feeria.
- Pedroza, B. (2020). La lectura popular de la Biblia y el compromiso social: Las Comunidades Eclesiales de Base. *Pacarina del Sur*, 11(44). Obtenido de <http://www.pacarinadelsur.com/home/mascaras-e-identidades/535-la-lectura-popular-de-la-biblia-y-el-compromiso-social-las-comunid>
- Pontificio Consejo para la familia. (1983). *Carta de los derechos de la familia, a todas las personas, instituciones y autoridades interesadas en la misión de la familia en el mundo contemporáneo*. Roma: Prensa Vaticana. Obtenido de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_19831022_family-rights_sp.html
- Redon, S., & Angulo, J. (2017). *Investigación cualitativa en educación*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Richard, P. (1988). Lectura popular de la Biblia en América Latina: Hermenéutica de la liberación. *Revista de interpretación bíblica latinoamericana*(1), 28-44. Obtenido de <https://www.claiweb.org/images/ribblas/pdf/1.pdf>
- Ricoeur, P. (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Trotta.
- San Juan de la Cruz. (2005). *Obras Completas*. Madrid: Disliber.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ICFES.
- Santa Teresita del Niño Jesús. (1997). *Historia de un alma*. Bogotá: Monte Carmelo.
- Schökel, L. (2014). *La Biblia de nuestro pueblo*. Bilbao: Mensajero.
- Secondin, B. (2015). *Profetas del Dios vivo. En camino con Elías*. Madrid: Publicaciones Claretianas.
- Sobrino, J. (1977). *Cristología desde América Latina*. México: Ediciones CRT.
- Teresa de Jesús. (2014). *Santa Teresa de Jesús*. Burgos: Monte Carmelo.
- Ubal, M., & Piríz, S. (2009). ¿De qué hablamos cuando decimos pedagogía? *Teologica*, 2-17. Obtenido de <https://livrosdeamor.com.br/download/de-que-hablamos-cuando-decimos-pedagogia-5c512f6ac41f1?hash=d52bbbc3e171621b400fa71a46711210>

ANEXOS

ANEXO 1: Notas diario de campo.

TEMA	COMENTARIO DE LAS PERSONAS
Misión	<i>“las dificultades no pueden apagar la luz de la comprensión, la fe, del amor... sino que los ha de iluminar para encontrar la solución a sus problemas”</i> <i>“cada uno está llamado a servir al otro, es decir, estar en salida para poder ver la realidad que vive su vecino”</i> <i>“Ella no es solo mensajera del evangelio por medio de sus palabras sino también desde sus acciones, lo que queda son las obras que se hagan en favor del otro”</i>
Amor	<i>“lo más importante de una familia es el amor mutuo entre sus miembros, el cual permite que haya unidad, diálogo en abundancia y a su vez a un encuentro con el prójimo y con Dios”</i> <i>“la base de toda familia es el amor mutuo siempre en salida, es decir en búsqueda del prójimo que esta agobiado y necesita ayuda, esto es, vivir el mandamiento del amor”</i>
Espiritualidad	<i>“es muy necesario que cada hogar cultive una espiritualidad familiar, ya que esta ayuda a que se puedan recuperar los valores que se pueden perder cuando se dejan impregnar de lo que ofrece la sociedad de consumo”</i>

	<i>“aquellos gestos llenos de amor y afecto ayudan a que se mantenga vivo el vínculo de unidad, diálogo y convivencia que tanto se necesitan en los hogares de hoy”</i>
Vocación	<i>“el matrimonio en una vocación que Dios da y que se ha de asumir con sus alegrías y tristezas para así hacer la voluntad de Dios”</i> <i>“Él nunca abandona al que se le acerca y hace su voluntad”</i> <i>“es el llamado que Dios me hace para realizar su voluntad en medio de la comunidad”</i>
Oración	<i>“es la oración la que nos invita a ser más humanos con los hermanos, porque sensibiliza nuestro corazón a realizar obras de caridad y estar cercano a sus necesidades”</i> <i>“la oración es ese dialogo con Dios en donde puedo comentarle a Él todas mis tristezas y alegrías”</i> <i>“la oración fortalece mi fe y mi capacidad de salir al encuentro del otro”</i>

ANEXO 2: Notas diario de campo.

Hospitalidad	<i>“nosotros, debemos ser hombres y mujeres que quieran ayudar siempre al prójimo, y una manera de hacerlo es desde la acogida fraterna”</i> <i>“el verdadero cristiano se mide desde la acogida al otro”</i> <i>“la viuda de Sarepta me enseña, que sin importar mi situación siempre quiero tener los brazos abiertos para recibir al otro”</i>
---------------------	--

Camino	<i>“Cada uno de nosotros hemos de estar en constante movimiento, en un caminar misionero para poder buscar el rostro de Dios en cada hermano”</i> <i>“sí nuestra vida no se encamina hacia el servicio a los demás desde un amor gratuito, no estamos llevando a cabo el mandamiento del amor propuesto por Jesús”</i>
Evangelio	<i>“el Evangelio no es solo cuestión de palabras, sino de una vida llena de actitudes que permitan acercarnos al otro desde su realidad cotidiana”</i> <i>“cuando nos dejamos guiar por la Palabra de Jesús, esta nos transforma y se hace eje de nuestra vida misionera en favor de los demás y así ser imagen de él”</i> <i>“Es el Evangelio esa luz que nos alumbra en la oscuridad de nuestras dificultades y nos permite divisar el camino que conduce a Jesús”</i>
Discernimiento	<i>“Cuando uno inicia un proceso de autoevaluación esta permite que pueda cambiar aquellas cosas que no me permite acercarme a ese Dios cercano y amoroso y mucho menos al prójimo”</i> <i>“el discernimiento hace ver que la misión no termina, sino que se va ampliando y va descubriendo nuevas realidades en las cuales ha de trabajar en favor del más desfavorecido”</i>

ANEXO 3: Notas diario de campo.

Transformación	<i>“Cuando se está en medio de una comunidad, analizando el Evangelio, ha de haber un proceso de cambio que permita acercarme al otro y descubrir en él el rostro de Jesús”</i> <i>“el cambio de vida me lleva a encontrarme con Dios, volver a sus brazos y pedirle perdón. Pero lo más importante en reencontrarme con mi prójimo, sobre todo con quien tuve diferencias”</i> <i>“Cuando se pasa del hombre viejo al nuevo, se puede disfrutar del amor desinteresado del hogar y a su vez disfrutar de la presencia de Jesús en el compartir el pan”</i>
Plenitud	<i>“para caminar hacia la plenitud se necesita no solo de la fe, sino también de mucha fortaleza, oración y estar en paz con el prójimo, es decir, el haber sanado las heridas del corazón”</i> <i>“para poder caminar hacia la perfección hay que dejar atrás mucho dolor y muchos vicios”</i> <i>“el amor vivido desde Jesús ayuda a superarlo todo, incluso me lleva a vivir una vida de plenitud”</i>
Experiencia de Jesús	<i>“gracias a la oración he podido experimentar la presencia de Jesús en medio de mi familia, porque al cambiar algunas actitudes que me impedían reconocer el rostro de Dios, vivimos más unidos a la luz de la Palabra”</i> <i>“cuando vivimos nuestro propio reino somos egoístas con el prójimo, porque solo vivimos para sí”</i>

	<i>“las actitudes llenas de misericordia son las indicadas para poder llevar un mensaje de aliento al que sufre, porque el Evangelio se da a conocer desde el acercamiento al otro”</i>
--	--

ANEXO 4. Testimonios de participantes en la Escuela de la Palabra.

Ficha técnica	Preguntas formuladas
Entrevista semiestructurada con miembros de la Escuela de la Palabra en el contexto de investigación etnográfica. Vereda El Chupal, La Vega, Cundinamarca. Fecha de realización: 20 – 27 de noviembre de 2020.	1) ¿Cómo era su vida antes y después de ingresar a la Escuela de la Palabra? 2) ¿Para qué le ha servido la Escuela de la Palabra establecida aquí en la vereda El Chupal?
Participante	Testimonio
Felisa González	“Mi vida antes de asistir a la Escuela de la Palabra era la de una persona muy malgeniada. Era una persona que vivía a toda hora de mal humor cualquier cosa me molestaba, peleaba con todo el mundo, era muy irascible, cualquier cosa que me dijeran, por insignificante que fuera. me daba mal genio y reaccionaba negativamente. Ahora, después de ingresar a la Escuela de la Palabra, he notado que he cambiado mucho en ese aspecto, antes de formar pleito, reflexiono, analizo más las cosas, ha cambiado mi vida en este aspecto, no al 100%, pero he ido mejorando mi carácter como consecuencia de leer la palabra de Dios. Gracias a que ingrese a la Escuela de la Palabra, he notado que al escuchar la Palabra uno se pone a reflexionar cada tema, y cambia su aspecto, su pensamiento, y también la manera de ser. Me siento muy contenta de participar en la Escuela de la Palabra, porque he visto un cambio en mi vida”.

Betty Benavides	“Yo estoy marcada por las vivencias de un percance que tuve en mi vida, muy doloroso, pero sirvió para que en este momento esté tranquila, llena de paz, de amor y he aprendido a entender mucho a los demás. Hace como cuatro años mi vida era un total caos, vivía mi fe, pero de una forma que no entendía, y mi vida era llena de tristeza y caos. Me enfermé y estuve en un hospital seis meses escuchando la Palabra de Dios y hablando con un capellán, viendo mucho dolor de las personas que estaban en ese pasillo. Allí encontré gente muy buena y amable conmigo, el capellán me decía que alguna tarea tenía Cristo para mí, todavía me da tristeza acordarme de esos momentos. Me operaron, estuve en la casa por un tiempo y tuve conocimiento de la Escuela de la Palabra acá en El Chupal, llegué a los pies de Cristo, sentí mucho apoyo de las personas que estaba allí, mucho amor y ya había aprendido a leer otra vez, había recordado muchas cosas de mi vida porque no me acordaba, otras no recuerdo. Todo se me había olvidado, todos los pasajes de la Biblia que sabía. He podido orar hablar con Dios sin las oraciones tradicionales, porque se me borró mi mente, pero ahora sigo tratando con Jesús, desde el corazón. Pero llegué a la Escuela y fui mejorando más y más, mis pasos fueron agigantados, pasado como uno o dos años, un buen día hice una oración a mi Señor, le pedí que tomara mi mano y me guiara, y me ayudara para seguir porque había caído, que no podía continuar, que los pasos de mi vida, mi caminar era oscuro y tenía miedo, la angustia taladraba mi corazón. Me sentía abandonada, no podía restaurarme como yo quería, le pedí con todas mis fuerzas que me consolara, aliviara los dolores que tenía pegados a mi ser, que me llenara de calma, apaciguara las tormentas en las que vivía y restaurara y transformara mi vida, y que compadeciera mi Señor de mi enfermedad y fragilidad porque estaba si fuerzas. Muéstrame que debo hacer, le pedía al Señor, ante todo tenía necesidad de su bendición, estaba postrada ante él pidiéndole todo eso. Un buen día hice la oración delante de todos mis compañeros de la Escuela de la Palabra, desde ese día yo sentí que se fue corriendo un velo delante de mí, un velo de mi trajinar por la vida, le pedí que me protegiera, me hizo ver lo bonita que era mi vida, lo bonita que iba a ser de ahí en adelante, entonces encontré la paz en mi corazón, en mi vida, entendí a mi familia y entendía a los demás. Encontré el apoyo en todos mis compañeros y animadores de la Escuela de la Palabra y a los padres Carmelitas. Llora de alegría de haber alcanzado esa tranquilidad, mi vida mejoró mucho y encontré la paz. Mas
-----------------	--

	que la enfermedad de mi cuerpo, era la enfermedad de mi alma; y Jesús sano mi cuerpo, sano mi alma. Cristo Jesús me salvo”.
Alba Carvajal	“La Escuela de la Palabra me ha servido para reflexionar sobre muchas actitudes negativas que tenía antes, y para tomar las cosas con calma. Para mi familia le ha servido para acercarse más a Dios, y también para enseñarle a mis hijos lo importante que es Dios en nuestros corazones, y también para que escuchen la Palabra de Dios”.
Martha Vallejo	“Mi testimonio es de lo que ha hecho en mí la Escuela de la Palabra. Yo antes era una persona muy rencorosa, a mí no me podían hacer algo porque duraba con eso muchos años, y guardaba el resentimiento día tras día, y hoy en día perdono fácil, me libero de esas ideas y descanso. Yo tuve un inconveniente con mis vecinos y me trataron muy mal, pero hoy en día ya los perdoné, hablo con ellos, estoy muy bien con la señora con quien tuve un altercado; los hijos también me trataron mal, pero ya los perdoné. Ha sido muy bonito porque siente uno el descanso, no tiene uno ese rencor, ese resentimiento tan horrible que había marcado mi vida”.
Angela de Millán	“Como animadora de la Escuela de la Palabra puedo decir que ha sido una experiencia transformadora de mi propia vida. La Escuela me ha permitido conocer a mis vecinos, también la realidad que se vive en el sector, realmente conozco más donde vivo y con quien vivo. Creo que la Escuela hace que uno lleve al corazón a las personas concretas, pues allí vemos los rostros concretos de personas que luchan, sufren y trabajan, de tal forma que uno no puede permanecer indiferente frente a los demás. Desde un punto de vista religioso la Escuela de la Palabra me ha transformado en una persona más comprometida con Dios y con los demás. El método de leer la biblia desde el contexto real de las personas toca mi propia vida, me ha hecho reflexionar sobre lo que yo misma debo cambiar y mejorar. La Escuela de la Palabra ha sido un espacio para ser mejor persona”.
Jorge Millán	“La Escuela de la Palabra ha sido un espacio para comprender mejor la Iglesia y la acción pastoral. Durante mucho tiempo vi la Iglesia como ese lugar de rezos, oraciones y de misa, pero ahora veo que yo mismo soy la Iglesia, y que el cambio lo podemos realizar entre todos, así no contemos con la presencia de sacerdotes

	permanentemente. Yo me siento un evangelizador, pero también una persona evangelizada por la Escuela de la Palabra, me he vuelto una persona más sensible al sufrimiento ajeno, me siento más cercano a la gente de la comunidad, y el leer los evangelios me impulsa a cambiar o mejorar aspectos de mi temperamento y de mi sentido de la vida. Creo que lo más importante de la Escuela de la Palabra es mi propia transformación como persona, y la alegría de aportar un granito de arena a que otros también fortalezcan su fe y hagan de su vida algo mejor”.
--	---